

# Alfa Eridiani

Revista de Ciencia-Ficción

Año I . Número 5 . MAYO - JUNIO - 2003



**Cuentos:**

**UNA CUESTIÓN DE SEMÁNTICA** por José Carlos Canalda Cámara

**LA PREGUNTA** por Carlos Bancayán Llontop

**DESENCUENTROS** por Santiago Egido Arteaga

**INVASIÓN TERRESTRE** por Jesús Gálvez

**EL PLAN** por Francisco Ruiz Fernandez

**Novelas:**

**LA APUESTA** por E. C. Tubb

**Artículos:**

**TIEMPO DE CIENCIA FICCIÓN** Por Sergio Bayona

**Noticias:**

**JORNADAS LITERARIAS DE BARCELONA**

A) Premio de Poesía "Mizares"

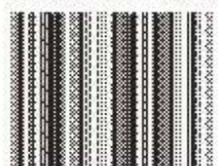
B) II Certamen de Relato Corto Nitecuento Premio "Domingo García"

NITECUENTO CELEBRÓ EL DÍA DEL LIBRO CON UN CERTAMEN DE MICRO CUENTOS

**II CONCURSO DE POESÍA EN CIENCIA INFUSA 2003 POESÍA URBANA, FUTURISTA Y DE CIENCIA FICCIÓN**

**I CONCURSO DE CUENTOS CORTOS GOLWEN 2003**

ISSN: 1695-1859





**Editor:** José Joaquín Ramos de Francisco.

**Co-editor:** Sergio Bayona Pérez.

**Asesora Técnica:** Graciela Inés Lorenzo Tillard

Alfa Eridiani es una revista amateur de ciencia-ficción sin ánimo de lucro y su único fin es la difusión cultural. Su aparición es bimestral.

Cualquier colaboración (relatos, biografías, reseñas de libros, cartas al director, viñetas gráficas, cómics... y cualquier otra cosa relacionada con la ciencia-ficción) siempre será bienvenida en [alfaeridiani@yahoo.es](mailto:alfaeridiani@yahoo.es).

**Aviso Legal Importante:**

Los contenidos de la presente revista, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en ALFA ERIDIANI. No obstante, los derechos sobre el conjunto de ALFA ERIDIANI y su logo son © de José Joaquín Ramos de Francisco.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de ALFA ERIDIANI.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir la revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite en la revista se hace en el contexto del artículo que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

**ÍNDICE:**

<b>Editorial .....</b>	<b>2</b>
<b>Cuentos .....</b>	<b>3</b>
UNA CUESTIÓN DE SEMÁNTICA	
Por José Carlos Canalda Cámara ...	3
LA PREGUNTA	
Por Carlos Bancayán Llontop .....	15
DESENCUENTROS	
Por Santiago Egido Arteaga .....	16
INVASIÓN TERRESTRE	
Jesús Gálvez Os .....	17
EL PLAN.	
Por Francisco Ruiz Fernandez .....	21
<b>Novelas .....</b>	<b>28</b>
LA APUESTA	
por E. C. Tubb.....	28
<b>Artículos.....</b>	<b>38</b>
TIEMPO DE CIENCIA FICCIÓN	
Por Sergio Bayona Pérez.....	38
<b>Noticias .....</b>	<b>48</b>
JORNADAS LITERARIAS DE BARCELONA	
A) Premio de poesía "Mizares" .....	48
B) II Certamen de Relato Corto Nitecuento Premio "Domingo García" .....	49
NITECUENTO CELEBRÓ EL DÍA DEL LIBRO CON UN CONCURSO DE MICROCUENTOS .....	51
PRIMER CONCURSO GOLWEN DE CUENTOS CORTOS 2003.....	52
II CONCURSO CIENCIA INFUSA 2003 .	
POESÍA URBANA, FUTURISTA Y DE CIENCIA-FICCIÓN.....	53

**ZONA DE DESCARGA:** [HTTP://WWW.ANGELFIRE.COM/FREAK/ALFAERIDIANI/](http://www.angelfire.com/freak/alfaeridiani/)

**E-MAIL DE CONTACTO:** [ALFAERIDIANI@YAHOO.ES](mailto:ALFAERIDIANI@YAHOO.ES)

**LISTA DE COLABORADORES:** [ALFAERIDIANI@YAHOOGROUPS.COM](http://ALFAERIDIANI@YAHOOGROUPS.COM)



# *Editorial*

**E**stimados lectores:  
Un nuevo número de Alfa Eridiani está en tus manos. Para esta edición hemos decidido publicar una novela por entregas, *LA APUESTA* de **E. C. Tubbs**, una novela policiaca en el Londres de los años cincuenta. Sus asesinos recuerdan mucho a Jack el Destripador, quién sabe si no fueron *ellos* los autores de este famoso en serie.

Acompañándola están los tradicionales cuentos *UNA CUESTIÓN DE Semántica* de **José Carlos Canalda**, un cuento detectivesco, *LA PREGUNTA* de **Carlos Bancayán Llontop** y *DESENCUENTROS* de **Santiago Egido Arteaga**, ambos humorísticos, *INVASIÓN TERRESTRE* de **Jesús Gálvez Os**, un ficción antiimperialista, y *EL PLAN* de **Francisco Ruiz Fernández**, una reflexión sobre el concepto de humanidad y sus objetivos.

No hemos olvidado los artículos. En este número hemos incluido *TIEMPO DE CIENCIA-FICCIÓN* de **Sergio Bayona**. Su longitud nos ha permitido dividirlo en dos partes, una más científica y la segunda en la que se analiza la influencia que ha tenido en la ciencia-ficción.

Por último la sección de noticias. Esta vez dedicada a las convocatorias literarias.

Como ya sabéis el próximo número es un especial poesía, ya tengo comprometidos los poemas que se leyeron en *Ciencia Infusa* más otro par de trabajos, pero necesito más. vuestras colaboraciones están esperando ser enviadas a [alfaeridiani@yahoo.es](mailto:alfaeridiani@yahoo.es), el correo de la revista.

Buena lectura.

José Joaquín Ramos

# Cuentos

## UNA CUESTIÓN DE SEMÁNTICA

Por José Carlos Canalda Cámara

**He leído en alguna parte que a los autores de ciencia-ficción les gusta el género detectivesco porque les encanta poner a prueba las dotes deductivas del lector. José Carlos no es una excepción y hoy nos ofrece una interesante historia detectivesca. Les reto a que prueben su ingenio tratando de encontrar la nave perdida antes de que acabe el relato.**

**N**o cabe la menor duda de que la profesión de periodista, amén de sus innegables ventajas, lleva también consigo toda una serie de inconvenientes, graves a veces, que la convierten en algo muy especial y difícil de asumir para todo aquél que no esté predispuesto favorablemente hacia ella.

Desde muy temprano supe que éste era mi caso. Yo amaba el periodismo, a mi manera por supuesto, pero lo amaba. No me apasionaba en modo alguno un periodismo violento al estilo de los corresponsales de guerra, ya que siempre he odiado la violencia; ni tampoco el de sucesos, puesto que me repugna la morbosidad; si a esto unimos que la política me aburre y la economía me deja frío e indiferente a partir del séptimo cero, se comprenderá fácilmente cómo a priori no parecían quedarme muchas posibilidades... Pero a pesar de todo el arte de la información me atraía de una manera inexorable, por lo que no cejé hasta que pude encontrar una parcela del periodismo que encajara dentro de mis aptitudes.

La encontré al cabo de no demasiado tiempo, convirtiéndome en el experto en temas científicos de un diario nacional... Lo que no era demasiado desde que la mayor parte de Europa pasara a ser realmente una unidad política, económica y cultural, pero sí lo suficiente como para tener algunos centenares de miles de lectores desperdigados por toda la Península Ibérica... Y eso para mí bastaba.

Mi labor, consolidada a lo largo de más de diez -¿o eran ya once?- años de ejercicio activo de mi profesión, me había convertido en un sólido y seguro profesional. Mi formación científica, bastante superior a la media a pesar de no estar respaldada por ningún título universitario, me había permitido acceder con relativa facilidad a los distintos estamentos científicos que podían resultar interesantes para mis lectores, lo que había provocado con el transcurso de los años que mis relaciones con doctores y profesores de distintas disciplinas científicas hubieran rebasado en bastantes ocasiones los estrechos límites de la relación meramente profesional para acabar convirtiéndose en una amistad personal.

Uno de estos casos, sin duda el más evidente, era la sólida amistad que desde hacía varios años me unía con Víctor Aranda, ingeniero astronáutico responsable de la sección de mantenimiento de la flota mercante que, propiedad de la *Compa-*



*ña Minera Europea del Sistema Solar*, tenía por misión el transporte de los vitales minerales metálicos extraídos por todo el disperso cinturón de asteroides; minerales que, agotados ya buena parte en los yacimientos terrestres, constituían una fuente de materias primas imprescindible para la superindustrializada y superpoblada Europa.

Recuerdo aún hoy perfectamente el origen de nuestra relación, la cual se remontaba a seis años atrás: El director de mi periódico me había encomendado un reportaje sobre la minería de los metales pesados, lo que resultaba ser prácticamente lo mismo que enviarme de cabeza a las oficinas españolas de la *Compañía Minera*, monopolizadora en la práctica de todos los yacimientos europeos situados más allá de la atmósfera... Y no olvido aquel complejo de pelota de tenis que me invadió una vez que me vi remitido de una oficina a otra, implorando cual ánima en pena siquiera una pequeña explicación...

Pero la burocracia es la burocracia, por lo que yo, inocente víctima, rodé al menos por seis o siete despachos antes de caer casi por casualidad en el de Víctor. Teóricamente él no era ni mucho menos la persona más adecuada para los fines que yo buscaba ya que Víctor era responsable no de la extracción del mineral ni tampoco de su procesamiento, sino tan sólo de su transporte y eso únicamente cuando el destino de los cargueros fuera uno de los diversos cosmódromos existentes en España o en Portugal... Pero Víctor, al contrario de todos sus hoscos compañeros, accedió amablemente a atenderme, y esto fue entonces suficiente para mi.

Víctor no era lógicamente un experto en el tema minero, pero poseía una amplia base científica que le permitió disertar airoosamente sobre el mismo; además, y esto era lo más importante, resultó ser un gran divulgador. Por él mis lectores conocieron, de una manera tan amena como instructiva, la gran escasez de metales pesados existente en nuestro planeta, así como la necesidad imperiosa de obtenerlos fuese donde fuese... Es decir, fuera de nuestra esquilhada Tierra.

Afortunadamente hacía ya tiempo que la astronáutica estaba lo suficientemente madura como para poner al alcance del siempre inquieto hombre la totalidad del sistema solar, por lo que muy pronto los iniciales viajes de exploración, de gran resonancia histórica y política pero de nula utilidad práctica, dejaron paso a las misiones científicas encargadas de prospectar geológicamente todos los astros mayores y buena parte de los menores de nuestro sistema planetario.

Las conclusiones obtenidas respecto a la posibilidad de explotar económicamente nuestro sistema solar resultaron ser relativamente rápidas: la Luna y Marte, astros fundamentalmente rocosos, fueron prontamente desechados al carecer ambos de yacimientos metálicos en cantidades apreciables. Mercurio y Venus habían ofrecido a priori mejores perspectivas, pero las extremadas temperaturas producto de la cercanía al Sol del primero, y la endiablada atmósfera del segundo, hubieran dificultado de tal manera el trabajo que, al igual que los anteriores, también tuvieron que ser descartados. Con los planetas gigantes, tan sólo unas enormes bolas de gases, era evidente que no se podía contar, y en lo referente a



sus numerosos satélites y al lejano Plutón, pronto se descubrió que en su mayor parte eran unos meros témpanos de hielo.

La situación, pues, hubiera resultado de muy difícil solución de no contarse con la existencia de los miles de guijarros cósmicos conocidos con el nombre de asteroides. Evidentemente no todos ellos servían para los fines de los ávidos terrestres, pero entre tan elevado número pudieron descubrirse con facilidad numerosos planetillos que resultaron ser unos excelentes yacimientos metálicos. Rápidamente fueron organizadas las labores de extracción de minerales las cuales, facilitadas por el pequeño tamaño -y por consiguiente la prácticamente nula gravedad- de los asteroides, pronto pudieron surtir a la Tierra de todas o casi todas las materias primas que en ella se necesitaban.

El mineral en bruto, había continuado mi amigo, apenas era arrancado de las entrañas de estos pequeños cuerpos celestes era transportado a las bases centrales de las distintas compañías con concesiones mineras en el cinturón, que en el caso de la europea era el asteroide Flora, y tras sufrir allí un primer procesado era conducido a la Tierra por las diferentes flotas mercantes. Allí era donde comenzaba la responsabilidad de Víctor, puesto que era él el máximo responsable de las astronaves que, cargadas de mineral, hacían el largo trayecto existente entre el asteroide Flora y los cosmódromos situados en la Península Ibérica. Por fin los valiosos cargamentos de mineral eran trasladados a las distintas plantas de procesamiento, de donde salían convertidos en lingotes de metales tan preciados para la industria como el platino, el iridio, el titanio, el circonio, el wolframio o el rodio.

Huyendo de todo atisbo de falsa modestia no tengo por menos que reconocer que mi reportaje, encuadrado dentro de un monográfico especial dedicado al Sistema Solar, resultó ser todo un éxito, éxito al que contribuyó sin el menor género de dudas mi desde entonces amigo Víctor. A partir de entonces todo fue ya sencillo: nuestra relación se fue afianzando poco a poco favorecida por una notable afinidad de caracteres y una no menos firme coincidencia en nuestros gustos y aficiones, incluyendo claro está nuestras recalcitrantes solterías. A partir de entonces habían sido numerosas las ocasiones en que Víctor y yo habíamos dialogado sobre diferentes temas científicos de interés común, en ocasiones con motivo de la redacción por parte mía de un artículo para el periódico, y en otras como producto de una simple satisfacción personal.

Aquel lluvioso día de finales de marzo lo único que yo pretendía era invitarlo a cenar. Ambos éramos austeros y nuestra vida social no era, precisamente, lo que se puede llamar intensa; antes bien deberíamos ser calificados como unos ermitaños convencidos. Pero a pesar de todo teníamos nuestros pequeños ritos, y uno de ellos era la cena anual con la que solíamos celebrar todos los años el equinoccio de primavera.

Sin embargo, aquel año se verían trastrocados todos nuestros minuciosos planes. Extrañado por no haber recibido noticias tuyas a pesar de encontrarnos ya en vísperas del día de la cena opté finalmente por llamarle a su casa; lo tardó



de la hora -casi las diez de la noche- era una buena garantía en favor de su presencia allí; pero en contra de lo que yo esperaba, el contestador automático me informó que mi amigo continuaba aún en su oficina.

Nunca ha resultado nada fácil establecer contacto telefónico -y no digamos ya personal- con ninguno de los despachos de la *Compañía Minera*, pero yo conocía el número *caliente* de mi amigo, lo que me permitía entrar en contacto con él siempre que lo deseara sin necesidad de tener que pasar por el exasperante vía crucis que en forma de interminables filtros establecían las siempre celosas e impertinentes secretarías de la compañía.

Llamé pues a su despacho extrañado por su inhabitual aislamiento, y allí me encontré con un Víctor Aranda de aspecto fatigado y abatido, alguien completamente distinto a la persona jovial y activa con la que yo estaba acostumbrado a tratar. Su imagen, fielmente transmitida por la pantalla visora, era una patente muestra de la preocupación más intensa.

*Algo grave está pasando* —me dijo mi intuición periodística; e inicié la conversación dirigiéndole un convencional saludo.

—¡Ah, Fernando, eres tú! —me respondió apagadamente—. Me alegro de verte. Por cierto... Me temo que tendremos que aplazar nuestra cena; tenemos problemas aquí.

—¿Qué problemas? —Pregunté.

—Pues... —se interrumpió, mirándome con desconfianza a través de la pantalla— ¿Estoy hablando con el amigo o con el periodista?

—Eso te corresponde decidirlo a ti —respondí divertido—; sabes de sobra que nunca he publicado nada en contra de tu voluntad.

—Está bien —suspiró—. Pero ten bien presente que ahora eres mi amigo Fernando.

—Seré una tumba —reí—. Y ahora, desembucha.

—Se nos ha perdido una nave —respondió bruscamente mi amigo—. Llevamos cerca de tres días buscándola sin el menor resultado... Parece como si se la hubiera tragado el espacio.

—Escucha... —empecé a decir.

—Tengo una idea —me interrumpió— ¿Por qué no vienes aquí? Esto me servirá para poder descargar mi tensión nerviosa. Te confieso que me encuentro a punto de estallar.



—Como quieras —contesté sorprendido—; por mi parte no existe el más mínimo inconveniente... Pero mucho me temo que no me va a resultar nada fácil entrar allí si hay montado el revuelo que sospecho.

—No te falta razón; esto parece un manicomio. Pero te extenderé un pase especial; no tendrás problemas.

No los tuve, si exceptuamos a una secretaria histérica que se empeñó en no dejarme pasar por muchos pases especiales que llevara; hasta que se enteró Víctor, claro está. Supongo que esta secretaria no volverá a impedir la entrada a nadie. Solventado el incidente pude llegar, ya sin el menor obstáculo, al despacho de mi amigo, donde conocí por su boca todos los detalles de tan extraña desaparición.

—Se trata de la *Melpómene*, uno de los más modernos cargueros de nuestra compañía —comenzó a explicarme Víctor—. Hace dos semanas partió de nuestra base de Flora, cargada con óxido de wolframio, con destino al cosmódromo de Los Monegros.

—Lo que hace que este vuelo caiga bajo tu responsabilidad.

—En efecto —confirmó inclinando la cabeza hacia el suelo en un claro gesto de abatimiento—. Durante todo el trayecto el viaje transcurrió con total normalidad; tal como está establecido la nave conectó por radio en todos los puntos reglamentados comunicándonos en todas las ocasiones que todo iba bien. Así hasta que alcanzaron la órbita de la Luna, y entonces...

—Perdisteis el contacto con ellos —aventuré.

—No fue exactamente así —puntualizó al tiempo que me miraba fijamente a los ojos—. Al llegar al medio millón de kilómetros de distancia, es decir, bastante más allá de la órbita lunar, emitieron su último parte... Si todo transcurre con normalidad los cargueros no vuelven a conectar por radio con la base hasta después de haber penetrado en la atmósfera; es un problema de la red de satélites de comunicaciones, que dejan una zona en blanco, y por otro lado el trayecto entre la Luna y la Tierra suele ser considerado tan seguro que no existen medidas especiales de control.

—Entonces, ¿cuál es el problema? —me extrañé.

—Si todo hubiera transcurrido con normalidad la *Melpómene* no debería haber emitido ningún mensaje —al llegar aquí mi amigo se interrumpió como si le faltara aire para respirar, continuando tras una breve pausa—; pero poco después de haber establecido el último contacto de rutina, justo cuando debía de encontrarse a mitad de camino entre ambos astros, emitió un mensaje de socorro va a hacer ahora tres días.

—¿Qué decía? —El tema comenzaba a interesarme.



—En realidad muy poco, ya que las condiciones de recepción fueron muy desfavorables y el mensaje llegó hasta nosotros de una forma fragmentaria; pero pudimos saber que habían tenido una avería en los mandos que les había privado del control de la nave. Navegaban con el piloto automático sin posibilidad de cambiar el rumbo pero, afortunadamente, con los motores intactos.

—¿Qué ocurre en estos casos? —Evidentemente yo ignoraba todo acerca de los detalles técnicos de la navegación interplanetaria.

—Con una nave más antigua sus posibilidades de salvación hubieran sido prácticamente nulas —masculló mi interlocutor con tono sombrío—. Pero por fortuna tripulaban una nave de la serie *Eridano*.

—Que según tú son las más modernas.

—En efecto. Estos cargueros están equipados con una serie de mecanismos de seguridad que hacen prácticamente imposible que un accidente de estas características pueda tener consecuencias funestas.

—Pero sin controles... —objeté.

—El piloto automático es capaz de posar la nave, mejor o peor, en el lugar más escarpado de forma más segura que los pilotos humanos.

—Entonces, ¿cuál es el problema? —Pregunté extrañado—. Se habrán dirigido hacia algún cosmódromo.

—¡Ojalá fuera tan fácil! —suspiró mi amigo al tiempo que me ofrecía un cigarrillo—. Normalmente no se suele conectar el piloto automático hasta que no se ha penetrado en la atmósfera... Siempre puedes encontrarte de frente con un cohete estratosférico despistado.

—¿No estaba conectado el piloto automático en el momento del accidente? —Le interrumpí al tiempo que negaba con la cabeza; Víctor sabía de sobra que yo no fumaba.

—¡Oh! Perdona, ya no me acordaba. —Se disculpó al tiempo que se retrepaba en su asiento encendiendo su cigarrillo—. No, no estaba conectado todavía, pero se puso en marcha automáticamente en el momento en que fallaron los mandos principales... Lo que quiere decir que les habrá conducido hasta algún punto de acuerdo con la posición y el rumbo que la *Melpómene* llevaba en ese momento; punto que resulta poco menos que imposible de calcular con los escasos datos de que disponemos.

—¿No informaron los tripulantes del rumbo que llevaban después del accidente? —Indagué al tiempo que luchaba con la nube de humo que tenazmente se interponía entre Víctor y yo—. Supongo que ellos sí podrían calcularlo.



—Sí, claro... Suponiendo que no quedaran también inutilizados los ordenadores de a bordo, cosa poco probable a juzgar por lo que hemos podido reconstruir del mensaje —respondió mi amigo al tiempo que aplastaba nerviosamente contra un cenicero el cigarrillo apenas empezado.

—Entonces hay algo que no acabo de comprender —me sentía aliviado al comprobar que Víctor había dejado de fumar; nunca he podido soportar el humo.

—Tú dirás... —concedió éste al tiempo que me obsequiaba con una beatífica sonrisa en la que se podía entrever no poco de conmiseración.

—Tú mismo acabas de decir que emitieron una llamada de socorro.

—Sí.

—Entonces es de suponer que dijeran hacia dónde se dirigían; ¿cómo si no se podría organizar una expedición de rescate?

—Y lo intentaron —suspiró mi amigo al tiempo que se revolvía con inquietud en su asiento—. Pero ya te he dicho que recibimos el mensaje de una manera fragmentaria, probablemente porque su emisora de radio también debió de quedar dañada. Sus palabras textuales en lo que respecta a su destino fueron las siguientes: "*Aterrizaremos en Gal...*" Y aquí se cortó la comunicación de una manera definitiva sin que pudiéramos restablecer de nuevo el contacto.

—Gal... —comenté yo—. Es una pista.

—Así lo creímos nosotros —concedió Víctor—. Por eso, y una vez que calculamos que ya deberían haber aterrizado, comenzamos a buscar en Galicia. Era una suposición bastante lógica puesto que la distancia existente entre Aragón y Galicia es relativamente pequeña.

—¿Me equivoco si supongo que no habéis encontrado la nave en Galicia? —aventuré.

—Lo sabes de sobra —gruñó—. Desde entonces hemos estado rastreando por toda Galicia sin el menor resultado; ahora bien, tú sabes que se trata de un terreno sumamente accidentado, lo que dificulta bastante nuestra labor. De todas formas comienzan a ser muy escasas las posibilidades de que la nave aterrizara realmente allí —concluyó.

—Bien, puede que cayera al mar... O que se desviara de la ruta prevista.

—Ya lo hemos tenido en cuenta. De haber caído al mar flotaría sin el menor problema y no habría tardado mucho en ser descubierta, puesto que también se rastreó toda la costa. Y en lo que respecta a la segunda posibilidad, ni siquiera la hemos tenido en cuenta.



—¿Por qué? —Pregunté extrañado y, por qué no confesarlo, también algo picado—. A mí no me parece tan descabellado, y a juzgar por el fracaso del rastreo...

—Mi querido amigo, tú no sabes prácticamente nada acerca del funcionamiento de las astronaves modernas —respondió Víctor de una manera afable rozando casi la impertinencia—. Una vez que el piloto automático ha tomado un rumbo, y no nos cabe la menor duda de que lo tomó, las posibilidades de una desviación son ínfimas; tan poco probables de hecho que no merece la pena que sean tenidas en cuenta.

—Pudo haber chocado con algo... —aduje con perseverancia—. Tú mismo cistaste a los cohetes estratosféricos.

—Sí, eso hubiera podido ocurrir de haber invadido las vías reservadas para éstos —concedió con desgana—. ¿Pero crees tú que de haber chocado la *Melpómene* con un cohete o con un satélite no nos hubiéramos enterado?

El argumento, huelga decirlo, me desarmó por completo. Pero yo siempre he tenido fama de ser bastante tozudo y nunca me ha gustado dar mi brazo a torcer antes de tiempo.

—Un meteorito...

—Puede... estadísticamente. Existe más o menos la misma probabilidad de que ocurra esto de que a ti te persiga por la calle un rinoceronte furioso.

—En resumen: que la nave o sus pedazos deben de estar en esa Gal... ¡Oye! —exclamé de repente, inspirado por una nueva idea— ¿No habrá otros lugares distintos de Galicia cuyos nombres comiencen también por la misma sílaba?

—Olvidalo. —Suspiró mi interlocutor al tiempo que negaba con la cabeza—. Ya hemos pensado en ello; hay no menos de sesenta o setenta topónimos que empiezan así.

—¿Y habéis buscado en todos?

—¡Oh, no! No merecía la pena. La inmensa mayoría son tan poco conocidos que dudo mucho que puedan ser identificados por alguien más que por los naturales de allí.

—Pero algunos sí son importantes —objeté impertérrito—. Por ejemplo, Gales.

—Sí, hay varios que merecieron ser tenidos en cuenta... País de Gales, como bien has dicho, y además la Galitzia polaca, la Galilea israelí y la Gallipoli turca.

—¿Lo habéis comprobado?



—Bien... —mi amigo vaciló un momento mientras se apoyaba con los codos en la mesa sujetándose la barbilla con las manos—. Los astronautas no suelen ser unos expertos en geografía; además, tanto el capitán de la *Melpómene* como la mayor parte de la tripulación eran españoles. Por eso creímos que la palabra que quisieron decir era Galicia; no era fácil que de haber sido uno de los otros lugares hubieran precisado tanto; seguramente se habrían limitado a decir el nombre del país.

—Entonces no habéis comprobado ninguna de las demás posibilidades — insistí.

—¡Oh, no! —se indignó Víctor—. Al principio nos limitamos a buscar en Galicia, eso es cierto, pero al ver que no aparecían comenzamos a rastrear en los lugares que te he citado. No hemos tenido tiempo todavía de hacer un barrido tan exhaustivo como en el caso español, pero sí hemos buscado en todos estos lugares aunque sin resultado hasta ahora.

—Eso nos deja en el mismo lugar del que partimos —comenté con sorna.

—Sí, no te equivocas —Víctor se había levantado de su butaca y recorría con grandes zancadas el estrecho recinto de su despacho—. Estamos en un callejón sin salida y lo peor de todo es que no sabemos cómo salir de él.

—¿No podéis reconstruir la trayectoria de la nave? —Insistí, redundando sobre un tema que ya habíamos dejado aparentemente zanjado.

—No —me espetó Víctor, esta vez sentado nerviosamente en el borde de la mesa—. Ya te lo he dicho antes; si la llamada de socorro hubiera sido emitida en las frecuencias normales, no habría supuesto el menor problema. Pero su radio estaba averiada y no tuvieron otra posibilidad que la de emitir el mensaje en una de las frecuencias auxiliares que casi nadie escucha. La señal, muy débil y fuertemente interferida, tan sólo fue captada por un satélite de comunicaciones chino que la remitió a Shangai, llegándonos en unas condiciones en las que resultó imposible cualquier intento de triangulación. Lo único que sabemos con seguridad es que la nave debía encontrarse entonces en algún lugar situado entre la Tierra y la Luna.

Tras tan desalentadoras palabras un ominoso silencio se extendió como una losa por la habitación. Ninguno de los dos teníamos el menor deseo de reiniciar una conversación que parecía haber agotado todas las posibilidades de ser continuada... Pero al cabo de un tiempo que soy por completo incapaz de cuantificar, volví a romper el hielo insistiendo una vez más en el tema para desesperación de mi viejo amigo.

—Entre la Tierra y la Luna... —musité— ¡Oye! ¿Y por qué no en la Luna?

—Imposible. —Me espetó con una brusquedad que me sorprendió.



—¿Por qué? —Le pregunté, herido en mi amor propio—. Si en la Tierra no están...

—¿Y quién ha dicho que no estén? —Aulló—. Además esto no puede ser —insistió—. Dijeron claramente que aterrizaraban.

—¿Y...?

—¿Pues qué va a ser? —Explotó definitivamente al tiempo que volvía a dar sus paseos en torno al despacho—. Dijeron que *aterrizaban*, —recalcó esta última palabra— lo que quiere decir que descendieron en la Tierra; de haberlo hecho en la Luna habrían utilizado la palabra *alunizar*.

—No estoy de acuerdo. —Me defendí con tesón—. Este argumento no es en modo alguno válido.

—Dame una buena razón. —Víctor había pasado súbitamente de la excitación a la placidez y se hallaba hundido en su sillón con los ojos perdidos en el infinito.

—Es muy sencillo —sonreí al tiempo que me sentaba; hasta entonces no me había percatado de que estaba de pie— los españoles solemos confundirnos con esta palabra a contrario de lo que ocurre en otros idiomas.

—No me dirás que...

—Te lo digo —sentencié con todo el aplomo del que fui capaz—. Nosotros usamos una misma palabra, *tierra*, para definir dos cosas bien distintas, el planeta y el suelo.

—Un tanto sutil la distinción, ¿no te parece? Pero no creo que ignores que todo el mundo utiliza de hecho la palabra *alunizar*.

—En España —puntalicé—. Pero no por ello deja de ser un vicio, por muy extendido que esté.

—Si tú lo dices... —ironizó Víctor al tiempo que, para desesperación mía, encendía un nuevo cigarrillo.

—Te pongas como te pongas, aterrizar significa simplemente tomar tierra y no descender a la Tierra; y tanto se toma tierra en la Tierra como en la Luna o en cualquier otro astro... Suponiendo que tenga superficie sólida, claro está —la nueva nube de humo que se alzaba frente a mí no había contribuido precisamente a calmar mis ánimos—. Y si aún no te lo crees, observa cómo se habla de amerizar y no de aterrizar... A pesar de que todos los mares forman parte evidente de la Tierra.

—Pero el capitán era español y el mensaje fue emitido en nuestra propio idioma. —Víctor se resistía a darme la razón pero cada vez luchaba con menos ímpetu—. Según tu razonamiento tendría que haber utilizado la palabra *alunizar*, pero

tú mismo acabas de reconocer que los españoles solemos equivocarnos al utilizar este verbo.

—No lo creas; aunque fuera español es lógico suponer que estuviera acostumbrado a utilizar otros idiomas en los que tal error no existe... El inglés, por ejemplo, en el que se distingue perfectamente entre *Earth* y *land*. No es de extrañar que fuera plenamente consciente de esta anomalía que suele pasar desapercibida en otros ambientes pero no en el suyo. ¿Te convences?

—A mí me convencería cualquier cosa que fuera capaz de hacer aparecer a la *Melpómene* —musitó mi amigo repentinamente vuelto a la realidad—. Cualquier cosa.

—A pesar de lo que opinas, no es una idea descabellada la de buscar el carguero en la Luna. —Yo había puesto toda la carne que me quedaba en el asador—. ¿Sabes si hay allí algún lugar que empiece por *Gal*?

—No tengo ni idea —respondió encogiéndose de hombros—. Pero si quieres salir de dudas, ahí tienes un atlas.

Satisfecho por poder huir, siquiera un momento, de la gran nube de humo que se cernía de nuevo en torno a mi amigo, me dirigí hacia la estantería que éste me había señalado, situada en la parte opuesta de la habitación.

—¿Qué, encuentras algo? —Me preguntó con una entonación en la que se mezclaban en extraño maridaje la burla, el escepticismo y el miedo.

—Pues sí. Hay un circo llamado Galileo, un cráter dedicado a Galvani y un segundo cráter denominado Galle... Tienes incluso donde elegir.

—¿Y si no tuvieras razón? —El miedo de mi amigo resultaba ya patente.

—Es sólo una hipótesis... Que puede estar equivocada, pero que puede resultar cierta —me sentía ya cerca del triunfo aunque el esfuerzo me había dejado agotado—. Ahora bien, no es más disparatada que la de buscar la nave en Galicia o en el País de Gales. Yo que tú haría una llamada a alguna de nuestras bases lunares; poco hay que perder, y quizá sea mucho lo que podamos ganar.

Víctor no respondió, pero su cara era un perfecto muestrario de sus encontradas emociones; la responsabilidad le había tronchado literalmente. Durante un largo y eterno minuto permaneció indeciso, inmóvil en su cómica y a la vez patética postura, para por fin decidirse y coger el teléfono, mudo testigo de su intenso drama.

—Teresa, póngame con Base Copérnico. ¿Cómo que dónde está? ¿Dónde va a estar? En la Luna. Sí, ha oído bien: La L-U-N-A. No, no puedo darle explicaciones ahora. Sí, por supuesto que es de máxima prioridad; yo soy quien corre con toda la responsabilidad. ¡Pero dese prisa! Las vidas de diez hombres pueden estar pendientes de un hilo —aulló con verdadera desesperación.



El resto de la historia es conocido por todos. Cinco horas más tarde una patrullera perteneciente a la Base Copérnico descubría a la Melpómene y a todos sus tripulantes, maltrechos pero sanos y salvos, en el interior del circo de Galileo. La operación de salvamento se había saldado con el más rotundo de los éxitos, lo que sirvió para que mi buen amigo Víctor Aranda se convirtiera de la noche a la mañana en uno de los más importantes personajes de la astronáutica comercial europea; con todo merecimiento, por supuesto. En lo que a mí respecta, aunque procuré no eclipsar el éxito de mi amigo, también me vería beneficiado en mi prestigio como periodista; lo cual no se puede decir que me desagrade en absoluto.

Por cierto: Si alguna vez se encuentran cara a cara con mi amigo, no se les ocurra citar delante de él la palabra *alunizar*; suele ponerse muy furioso.

© José Carlos Canalda Cámara

**Acabado de escribir en abril del 85, es uno de los cuentos más asimovianos que posee José Carlos, claro admirador del Asimov de la Época Campbell. Sigue la senda de los relatos detectivescos publicados por Isaac Asimov.**

**Golwen** Revista Literaria  
*Cuentos de todos los Géneros. Artículos. Reseñas.*  
<http://webs.sinectis.com.ar/mcagliani/golwen.htm>  
*Suscripción: [golwen-alta@elstas.net](mailto:golwen-alta@elstas.net)*



## LA PREGUNTA

Por Carlos Bancayán Llontop

**La bondad que tienen los relatos cortos es que permiten dejar boquiabierto al lector con un final inesperado. Quién sabe, lo mismo nuestra civilización no es tan mala como parece.**

**A**

ryin era un destacado agente de la Federación Intergaláctica. La función de su agencia era evitar la extinción prematura en los planetas que contaban con vida desarrollada.

Fue enviado al tercer planeta del Sistema Solar, conocido como Tierra por sus habitantes, para controlar el debilitamiento de la capa de ozono.

Convertido en próspero industrial, al cabo de tres años de contactos, investigaciones, producción en serie y publicidad, difundió a nivel mundial la utilización de un nuevo gas que, al combinarse con la sustancia que destruye el ozono, producía rápidamente las cantidades adecuadas de dicho gas protector.

Retornado a su galaxia de origen, su jefe, después de escuchar el minucioso informe acerca de su misión, le preguntó curioso:

—Aryin: para cumplir tu tarea debiste adoptar la forma de un ser humano varón, pensar y sentir como los hombres. Entonces dime, ¿qué fue lo que te gustó más del planeta Tierra?

—El sexo y los cachorros de los hombres—, fue la respuesta

© Carlos Bancayán Llontop

**CARLOS BANCAYAN LLONTOP.- Nació en Chiclayo, soleada ciudad ubicada en el norte peruano, el año 1963. Cursó estudios de ingeniería civil, profesión que no ejerce por dedicarse a la poesía, el magisterio y el periodismo. Ha publicado tres poemarios y un libro de cuentos. Aficiones: el ajedrez, la buena ciencia ficción y ... las muchachas.**



Si te gusta leer. Si te  
apasiona escribir.

Revista de Escritura Creativa

# Nitecuento

Colaboraciones, suscripciones e información:

Susana García

Apdo. Correos 38072 - 08080 Barcelona

nitecuento@teleline.es



## DESENCUENTROS

*Por Santiago Egido Arteaga*

**Otra colaboración cortita, les estoy tomando cariño. Este me recuerda aquellas situaciones en las que pensamos saber los procesos mentales de una persona y luego nos asombran con una salida inesperada. Algún día les contaré el chiste de los psicólogos.**

### PUNTO DE LAGRANGE

**F**lota ingrávida entre dos cuerpos  
incapaz de decidir sobre cuál caer.  
En secreto espera que un empujoncito  
le aleje de ambos para siempre  
y le acerque a esos otros cuerpos  
que siempre ha contemplado con deseo.

### CITA ESPACIAL

**L**os astrónomos habían fletado un barco para asistir al eclipse de sol en mitad del océano. Habían estado muy ocupados preparando sus complicados experimentos, pero poco antes de producirse el eclipse total algunos de ellos ya habían acabado sus comprobaciones y se permitieron el lujo de mirar a su alrededor. Lo que vieron les dejó asombrados: el barco estaba rodeado de delfines mirando al sol. ¿Cómo podrían haber sabido ellos que iba a haber un eclipse, y que ése era el mejor punto del mar para verlo? Rápidamente se corrió la voz, y mientras el sol desaparecía, la tripulación entera estaba observando alucinada por la borda a los animales.

En el agua, los delfines no entendían la situación. Habían seguido a ese barco como siempre, pero por alguna misteriosa razón nadie les había hecho el menor caso durante la travesía. Luego ocurrió algo más raro todavía, empezó a oscurecer en mitad del día. Pero lo que ya era completamente incomprensible era que mientras se hacía de noche en pleno mediodía, esos estúpidos humanos se habían quedado pasmados mirándoles en vez de observar lo que le ocurría al sol.

**Santiago Egido Arteaga es un becario precario que está dando más vueltas que un tonto buscando un trabajo en condiciones. El último punto de giro en su azarosa vida le ha llevado a la Universidad Politécnica de Cataluña, en Barcelona, así que ahora está dándose prisa en escribir una novela para el premio UPC: posiblemente no tendrá una segunda oportunidad de presentarse a este concurso. Trabaja como matemático y programador y le gusta caminar por la montaña.**



## INVASIÓN TERRESTRE

Jesús Gálvez Os

Hoy tenemos un relato de actualidad. Espero que les guste.

**S**onaba ya la sintonía del programa, mezclada con los aplausos del público que automáticamente rugieron cuando el ya clásico panel con las letras *APLAUSOS* se encendió. Así el presentador y ahora también moderador dio la entrada:

—Hola, señoras y señores, tras este intervalo publicitario, tenemos un interesantísimo debate entre dos posturas muy dispares acerca del inminente conflicto bélico que se avecina. Por un lado, Paul Barry, pintor y activista político que contadas veces ha aparecido en los medios y que posee un inconfundible espíritu de la década de 1960. Y por otro lado, a Steve McLane, desde hace unos pocos años general en la reserva de los EUM. Dos visiones diferentes de un mismo hecho que se encargarán de defender en este programa. Y sin más dilación demos la entrada a nuestros invitados.

De nuevo estalló otro aplauso prácticamente calcado al anterior, y las dos figuras hicieron su aparición en el plató, cada uno por un lado y tomaron asiento en dos butacas. El presentador se sentó en el sillón central, el cual quedaba oculto por un amplio escritorio. Ambos personajes no sólo eran de diferente opinión, sino también de diferente constitución física: Paul tenía una complexión muy discreta y era de baja estatura, usaba gafas y su



© Javier Álvarez Mesa

pelo casi por completo canoso nacía en una raya en el centro de cabellera. Steve era corpulento, alto, los años lo habían dejado calvo y con la cara de tipo duro que caracteriza a los altos mandos militares. Aunque, por otro lado, ambos compartían una avanzada edad.

—Señor Barry —preguntó el presentador (con una sonrisa deslumbrante)— ¿Cual es su postura sobre la intención del ejército de tomar el planeta Hércules, para allanar el terreno de una futura colonización fuera de nuestro sistema solar?

—Bien, está muy claro a pesar de toda la manipulación que rodea a este asunto, que ésta no es más que una atrocidad innecesaria más de los Estados Unidos Mundiales, que se suman a las que ya cometieron siendo los Estados Unidos de América antes de invadir literalmente el mundo, para aumentar aún más su poder. Ya que prácticamente está obsoleta toda resistencia en la Tierra, quieren asegurarse también esta dominación y así...



¡Es usted un mentiroso! —Interrumpió McLane— esa propaganda hippie tiene ya más de un siglo. Una vez colonizado Hércules incluso gente cómo usted se beneficiará de ello. Y habla de barbarie cuando ese planeta lo habitan seres muy elementales, que ni siquiera tienen la capacidad de hablar, son una clase de animal más...

—Aún en el caso de que fuesen animales irracionales es una barbarie innecesaria, —repuso tranquilamente el Sr. Barry— pero se ha ocultado mucha información acerca de los herculianos y se ha dado a conocer otra de carácter falso. Cómo es lógico, no hablan ningún dialecto anglosajón, eso no quiere decir que no se comuniquen ni se expresen, ni sufran. De hecho al principio del descubrimiento de esta especie, todos oímos hablar de ciertos signos pintados por ellos mismos, parecidos a las pinturas rupestres de nuestra especie, que por arte de magia ya ningún medio de comunicación menciona y que...

McLane volvió a violar el turno de su oponente ante la impasibilidad del mediador:

—¡Eso es sólo un rumor más! Si no ha aparecido en los medios es porque no se ha confirmado, y aún en el caso de que fuese cierto, esos garabatos serían el equivalente a un cánido cuando marca su territorio con orina, y ese lenguaje que usted menciona no creo que sea más complejo que el de dos periquitos chillando. Y en cuanto a la supuesta “invasión” del globo de los antiguos USA, ¿no ve usted que al derrocar a los gobiernos tiranos que se oponían a la unión, evitamos millones de muertes?; pues contra ellos, en la mayoría de los casos, se recurrió a la guerra virtual. Si estos gobiernos hubiesen tomado más poder no hubiesen dudado en usar la fuerza en nuestra contra derramando sangre inocente de nuestros ciudadanos, ¡Ha sido en defensa propia!

—La excusa perfecta —dijo triunfalmente Barry— para dominar el 100% del planeta Tierra. Un planeta por cierto rico en recursos, aunque de siempre muy mal repartido, así que el simple hecho de tener que colonizar un planeta, recordemos, con peores condiciones que las terrestres, y matando seres que consideramos inferiores porque no leen el New York Times, es poco menos que un acto de estupidez.

En esos momentos un rectangular anuncio publicitario visual se mostraba en las pantallas de los televisores. Salía de la base de la pantalla y llegaba hasta el cuello de la persona que estuviese en ese momento hablando. Era de una conocida red de bancos. El general prosiguió con su explicación:

—¿Una estupidez? ¡Para nada! Si es incluso palabra sagrada: “dominad la Tierra y sometedla” nos dicen las escrituras. Esto se escribió antes de que la raza humana fijara sus vistas en el espacio. Además el momento de su descubrimiento coincide con la curvatura del espacio-tiempo idóneo para poder viajar tan lejos con nuestras naves de marines espaciales. Esto por supuesto es más que una casualidad, ¡Es una señal!



Entonces el presentador dio paso a un nuevo corte publicitario en la programación. Los invitados no intercambiaron palabra alguna, y de hecho apenas miradas, mientras que el moderador aprovechaba para que le llenaran la cara de maquillaje. Cuando pasaron unos minutos, el debate se reanudó.

Cuando el letrero ordenó los aplausos, el público los ejecutó como era normal. Alguien se paró a pensar en cómo ese panel ejercía una influencia casi involuntaria sobre él, y cómo otros tantos mecanismos, los manipulaban a todos en el día a día. Sin embargo no tardó en apartar esos pensamientos de su mente para sustituirlos por frases hechas como *no se puede hacer otra cosa, resistiendo a lo establecido durante años no se consigue nada*, y continuó medio inconscientemente aplaudiendo.

—Bueno, ¡El argumento divino ya sí que me parece un auténtico disparate! —  
Inició Paul Barry.

—¡Sin insultar! ¡Yo no le he insultado!

—Recuerdo que lo primero que usted me dijo esta noche fue precisamente *mentiroso*, y ahora acaba de mentir usted... he dicho que simplemente que el argumento que usted expone es un disparate. ¿Por qué Dios todopoderoso donde lo haya, querría la masacre de un colectivo de seres cuyo único delito es haber nacido en el sistema equivocado?

—¡Está tergiversándolo todo...! El hombre está destinado a conquistar las estrellas, es la maravilla de la creación, por mucho que usted lo niegue y vaya de pacifista utópico. Sólo para crearse cierta familia en el mundo de los intelectuales que viven en sus torres de marfil ajenos a la realidad...

—Luego dice que soy yo el que vierte insultos... Eso es solo un cuento más para intentar convencer a las masas, una vez dopadas por todos los vicios, lujos y modas creados ya desde el siglo pasado y que aún sigue siendo un importante instrumento de poder, y...

Entonces irrumpió el presentador:

—Sintiéndolo mucho se acabó nuestro tiempo, ha sido un honor tenerles en nuestro programa, muchas gracias a los dos.

Los artificiales aplausos sonaron de nuevo en un acto colectivo casi instintivo cuando se volvió a iluminar el rótulo de los aplausos.



Así, tras estrechar las manos de sendos invitados, añadió:

—Y no cambien de canal, que a continuación viene nuestro programa record de audiencia *SÓLO PUEDE QUEDAR UNO*, hoy además es día de *MUERTE ANUNCIADA* ¿A quién le tocará? ¡Quédense y compruébenlo!

© Jesús Gálvez Os

**Nací en Almería en 1980. Soy estudiante de informática, y fanático de la ciencia ficción, de los Beatles, de la música punk. El relato está basado en el imperialismo de las superpotencias y en el cinismo y manipulación de los medios de comunicación, y ellos son en realidad los principales protagonistas.**

**Espacio**

**Destinado**

**A**

**Publicidad**



## EL PLAN.

Por Francisco Ruiz Fernández

**Curioso relato. A parte de lo comentado en el editorial debo añadir que en cierto detalle me ha recordado a *LOS SEÑORES DE LA INSTRUMENTALIDAD* de Cordwainer Smith pero es algo demasiado sutil como para mencionarlo.**

**M**i despertar es idéntico al de cualquier otro día. Noto cómo los filamentos de H acarician mi cuero cabelludo. Su tacto delicado, casi etéreo, busca con precisión las bahías de conexión. Los hilos penetran en mi cráneo a través de ellas para enlazarse con las sinapsis cerebrales. Me desperezan, estimulándome para poder entrar al nuevo día con plenas facultades. Y también para reforzar la impronta del Plan en mi mente. Ésta funciona como una pizarra: cuando despierto, los filamentos de H reparan toda posible modificación que mi subconsciente haya realizado en el complejo diagrama, reafirmando y comprobando de una manera somera su estructura. En una centésima de segundo (más exactamente en el tiempo que un impulso nervioso recorre el camino entre los filamentos y mi cortex visual) contemplo con mi visión interna todo el organigrama de trabajo: el Plan. Por supuesto, llamarlo *plan* es una frivolidad. Lo que se reuerce en las circunvoluciones de mi cerebro nada tiene que ver con cualquier cosa antes vista en el planeta, con nada que hubiera siquiera imaginado ser humano alguno.

Por un lado, constituyendo el corazón del proyecto, los tirabuzones de los procesos. De aspecto rollizo, casi carnosos, la inmensa mayoría de ellos terminan de forma ahusada, dividiéndose en nuevos caminos. Estas bifurcaciones constituyen la representación de las decisiones. Las hay sencillas, de aspecto bífido, pero muchas otras se abren en abanicos. De vez en cuando, perdido entre la maraña de procesos y rutas de decisión, puede apreciarse un agujero negro. Se trata de un bucle de retardo, girando ciego un número de veces prefijado en torno a la matriz madre. La cuantía exacta de rotaciones la puedo leer a través del *sabor* de las sub-partículas que forman dicha matriz. También se aprecian, moviéndose cual estrellas fugaces de un lado a otro, decenas de cilindros estilizados, cuajados de sub-procesos y rutas de validación; su aspecto se asemeja a complejos de púas adheridas a las paredes redondas de la rutina: los hilos guardianes, los vigías que a lo largo de todo el plan velan por su correcta evolución.

No merece la pena seguir describiendo todos los detalles de aquel trazado lógico; al fin y al cabo ni siquiera yo, su ejecutor y supervisor humano, llego a comprenderlo por completo. Mi subconsciente, adiestrado -manipulado sería la definición correcta, pero pronunciar esa palabra desencadena un dolor sordo en mi alma- noche tras noche por los filamentos de H, nada más lo almacena, así como también guarda las rutinas para su verificación.

Los filamentos.



Aun permanezco tendido en mi cama, con los ojos cerrados. Aun sin abrirlos puedo contemplarlos, traslúcidos y ondulantes. Esa maraña carnosa creciendo desde la base de mi lecho, besando mi cabeza, amando las bahías, penetrando con sexual turbulencia en mi mente. Al tacto son cálidos, suaves y tersos. Su descripción, insertada en la biblioteca de H -La Memoria, como es mundialmente conocida-, les asocia a una criatura legendaria: la serpiente. Nunca he visto una ejemplar vivo de ese animal. Más aun, estoy seguro de que criatura semejante (sin piernas, patas, brazos ni extremidad alguna de sustento) se trata en realidad de una ficción creada por algún bromista predecesor mío. Sin embargo, por definición, los filamentos tienen aspecto de serpiente. La descripción está asentada en mi memoria, de la misma manera que lo estuvo en mis antecesores, durante generaciones. Siempre igual, tal y como ha sido desde la investidura de H. Todos sabemos que antes de H no existía nada racional: la brutalidad, el salvajismo y la locura asolaban la faz de la Tierra. La muerte y la plaga gobernaban el planeta. Mas con la llegada de H el Hombre alcanzó la gloria y la libertad. Él nos ha enseñado que bajo su tutela la Humanidad ha alcanzado su ansiada Edad Dorada.

Palabra de H.

Por incontables milenios su palabra ha sido Verdad. Así está almacenado en La Memoria. Cualquiera puede integrarse con H y comprobarlo. Y si no se fía (algo a todas luces irracional y blasfemo) aquí estamos los portavoces para guiar al indeciso a través de sus entrañas. Precisamente ésa es una de nuestras funciones: aportar luz al dubitativo.

Gracias a H hemos disfrutado de vidas plenas, existencias consagradas a la gloria y el poder. Pero ambos han sido eclipsados por la llegada de *los otros*. Ellos, con su presencia y sus acciones, nos han obligado a crear el Plan. Plan que hoy voy a llevar a cabo, que hoy voy a ejecutar. La palabra duele, pero es la que con más exactitud se ajusta al objetivo final que busca lograr el Plan. Ejecución. Muerte. Final. Mi nombre es Narm, el último de la rancia dinastía de los Portavoces. El último. Prefiero no pensar ahora en eso: me entristece, y H no desea que la tristeza me aflija.

Los filamentos ya han cumplido hoy su función y se retiran de mi cabeza, replegándose tras el dosel de la cama.

Aunque el nuevo día me llama, decido seguir un rato más tendido sobre la cama con los párpados cerrados. Al atravesarlos, la prístina luz que se vierte desde el exterior se torna rojo candente. El resplandor del amanecer lleva consigo muchos significados: calidez, amabilidad, vida. Esperanza. Tengo esperanza ciega en el Plan. De él depende tanto...

Abro los ojos y dejo que el torrente de claridad inunde mis pupilas. Las cortinas de fibro-marfil tamizan la peligrosa radiación solar. Más allá de la capa protección el astro rey lanza su furia contra el Mundo del Hombre. El Sol se ha convertido en *su* aliado. No, he de hablar con más exactitud: *ellos* han convertido a



nuestra estrella en una arma permanente contra nosotros mismos. Ahora –un ahora que representa un par de milenios– estamos confinados bajo cúpulas y enormes filtros solares que nos guarecen del antes nuestro ígneo y celestial padre. Necesito verlo una vez más. Con los ojos de verdad, no a través de la representación que H genera a través de las gasas protectoras. No tengo miedo al cáncer que ello puede acarrear a mi carne: al fin y al cabo soy Narm, y conmigo la saga de los Portavoces concluye.

Ordeno a las cortinas que se reintegren a la cúpula y que ésta se convierta en un filtro por completo transparente. Allí está, rojo y letal, alzándose sobre las casi inexistentes nubes. Se cuenta que antes tales fenómenos celestes, las nubes, eran en extremo frecuentes. Se dice que en otros tiempos enormes extensiones de agua cubrían el planeta. Sus nombres (mares, océanos, ríos, lagos) evocan un pasado onírico en donde uno podía sumergirse e incluso morir ahogado. El mero concepto de muerte por ahogamiento resulta chocante en mi tiempo: ¿de verdad había tanta agua libre como para que alguien pudiese perecer en ella?

Mi mundo, tan chocante, tan extraño, tan lleno de misterios. Y además esa descripción es palabra de H. Como palabra de H, es realidad. H nunca nos ha brindado representaciones gráficas de ese pasado: podría traumatizarnos, hundirnos aun más en la desesperación. Palabra de H.

Desciendo la mirada del sol al horizonte. El cielo consiste en una delicada degradación del dorado al azul vivo. Bajo él, el mundo, el único hogar que los míos y yo conocemos. La extensión de azul, frío y resplandeciente, llega hasta las montañas, subiendo por sus laderas, cubriendo el valle. De igual manera en todo el planeta. Sonríe. La estampa quizá se asemejase a uno de esos legendarios mares. Mas sólo en apariencia. Lo que resplandece a la luz mortífera del sol no se trata de agua libre, sino de un casi ilimitado complejo de cúpulas e invernaderos. Bajo ellas se oculta la Humanidad, una raza humillada, agazapada para evitar el zarpazo del sol abrasador. Al resguardo de esas innumerables bóvedas reposan las esperanzas de toda una especie, con su gloria en suspenso debido a la amenaza que *ellos* representan. Hombres y mujeres, animales y plantas, todos ellos convertidos en vida acorazada. Una cultura milenaria preservando una herencia y un pasado rutilante guarecidos en un paraguas de metal y roca. Los rescoldos de una historia que la amenaza exterior trata de apagar de una forma definitiva.

Para luchar contra eso, para bruñir el presente de la raza humana y devolverle la prestancia y orgullo antiguos, estamos H y yo. Y, por supuesto, el Plan.

El Plan. Así pronunciado no se reduce a una simple palabra, una bocanada de aire modulado por las cuerdas vocales, una exhalación efímera y huidiza. Pero en el fondo representa el producto de más de mil años de meditación, de pruebas y errores, de terror e ilusión, ilusión y tristeza. En él están depositadas todas las esperanzas de mi raza.

El Plan está en mi cabeza, completo y perfecto.



Hoy es el día. Durante años me he preparado para este instante. Lo he revisado en miles de ocasiones, buscando en él posibles puntos débiles. Por supuesto, tal esfuerzo ha sido en vano. Como yo, mis antecesores –siempre auxiliados por H– han repetido el proceso millones de veces. El plan goza de la Perfección, y el adjetivo que mejor lo define es *infalible*. La maquinaria que vamos a utilizar, centralizada en el complejo que me alberga, se somete a testeos con una frecuencia diaria. Como digo, nada puede fallar. La ciencia de milenios lo avala. Las pruebas de centurias están ahí.

Esta noche la Humanidad va a dar el primer paso hacia su victoria definitiva, y H y yo actuaremos como detonantes de su explosivo salto.

Entro en la sala de control. Ese será el único sitio en todo el planeta que no se verá afectado por el proceso: la esfera de material especial que la encierra tiene ese único objetivo. Se trata de una jaula, en todos los sentidos. No sólo me separará de una manera física de mis congéneres: cuando concluya la operación algo más que el metal recubierto de hormigón y circuitería se alzarán entre el resto del mundo y yo.

Pronuncio la palabra umbral y activo el sistema. La rutina de inicio se despliega ante mis ojos, ansiosa por ser ejecutada. Casi diría que puedo notar su nerviosismo: se retuerce entre los otros procesos, brillando hasta el punto de casi eclipsarlos. Me recuerda un embrión de nova, rugiente en el anticipo de su efímero pero glorioso esplendor.

Compruebo la hora. En teoría aun restan unos pocos minutos para el momento marcado por H. La puntualidad ha de definir mi legado. Espero a que H me dé el visto bueno para poder empezar. Al cabo de unos segundos, tras comprobar la situación de todos los dormitorios sitios a lo largo del planeta, me responde dándome luz verde. Medito sobre ese detalle: en una fracción de tiempo ridícula, la mente más poderosa que ha creado el Hombre ha testado y verificado la situación de millones de habitáculos y de sus miles de millones de inquilinos. No pudo reprimir un escalofrío. H es una creación artificial, un increíblemente complejo ordenador, un ente sintético. Colosal pero limitado, en el fondo, por su carácter de criatura inanimada. Sin embargo, aquello que él y yo vamos a crear lo superará en poder y en tamaño. Vamos a conjurar algo que sólo se puede calificar como descomunal. Crearemos algo por completo nuevo: el último Portavoz de la raza humana y el ordenador definitivo nos convertiremos en los padres de la criatura definitiva, cuyo objetivo no es otro que la guerra, la venganza y la gloria. Desde el momento en el que el Plan concluya, el sendero del futuro nada más tendrá un objetivo: la victoria sobre los que destrozaron un planeta entero y acorralaron a sus señores.

Venganza.

Gozo de vía libre, y sin duda alguna, sin temor, activo el proceso que me separará por siempre de mis congéneres. Las luces, trazas del complejo entramado



que revela al Plan en ejecución, impregnan la oscuridad del domo de control. No las atiendo más que de una manera maquinal. En mi mente empieza a desplegarse el abismo. Sé que la sensación se trata de algo subjetivo, imaginario, pero no puedo dejar de notar cierto vértigo y mareo. Con el paso de los segundos percibo como yo, Narm, último de una rancia estirpe de Portavoces, quedo por completo aislado, más solitario de los que nunca antes haya estado un hombre.

El plan prosigue inexorable, superando a la perfección todas las etapas marcadas. Las luces bailan ante mis ojos, todas ellas augurando éxito. H se mantiene en silencio. Él también es, a su manera fría y calculadora de ordenador, consciente de lo que está pasando.

La soledad me da tiempo para la reflexión. Tras la conclusión del Plan podré decir, sin posibilidad de error, que me he convertido en el último hombre sobre la Tierra, el triste testigo de una época pasada. Un recuerdo, una reliquia viviente. Paladeo la soledad como si se tratara de un amargo licor. Inunda mi alma. Espero que con el tiempo mi espíritu la pueda superar. Más me vale, porque ya no tendrá solución. Pensar que hace escasas horas millones de mis congéneres acudían a los dormitorios comunales, aun siendo simples humanos como yo. Individuos pensantes, voluntades aisladas y exquisitas. Cada una, a su manera personal, una joya. Pero cuando todo esto concluya... Prefiero centrarme en los esquemas de control. El proceso avanza sin problemas. Quedan escasos momentos para que todo concluya.

Ya. Al fin. Los resplandores se apagan uno tras otro hasta quedar nada más el definitivo indicador de éxito. La operación ha terminado, el Plan ha sido llevado a cabo sin ningún problema.

Estoy *solo*, por siempre. Único en mi especie, el último de ella. La raza humana ha desaparecido para dejar paso a El Hombre, una criatura de mente grupal. Ahora su cuerpo está formado por los miles de millones de células de tamaño humano, antes individuos de voluntad propia. Su cerebro es la suma de todos los de cada individuo, una fuerza abrumadora que se extiende por todo el planeta. H y yo hemos creado la criatura con la mayor capacidad psi del universo conocido. El recién nacido podrá –puede, de hecho ya puede– mover planetas con su sola voluntad.

El tiempo de la venganza está aquí.

Un momento. Algo ocurre. No ha terminado de extinguirse el resplandor que clama el éxito de la rutina final cuando un nuevo fulgor inunda la sala de control. Esta nueva luz brilla clara e intensa, pero no me deslumbra. Al principio su tamaño no supera al de un punto, diminuto, una centella de energía desgarradora al tiempo que apaciguada. Crece a ojos vista. En unos instantes su luz densa, casi pastosa, se adueña del habitáculo, conjurando sombras que se recortan en las paredes. A la luz ondulante, éstas se mueven como criaturas con entidad propia. En el seno del resplandor empieza a formarse algo. Un grumo de oscuridad, una



difusa forma de tinieblas, de una materia muy distinta a las que tapizan las paredes de la sala de control. Empieza a coagularse y toma forma: un árbol espléndido, tal y como siempre me lo imaginé gracias a las descripciones de H. Árboles como ese dejaron de existir hace siglos. El domo en el que estoy apenas tiene diez metros de altura. Sin embargo, increíblemente, el árbol parece elevarse más de cien metros. Su corteza, parda y rugosa, le da un aspecto vital y venerable. La copa, amplia y cuajada de ramas ribeteadas de hojas de gran tamaño, lanza una extraña sombra sobre mí. Me llega su aroma, un olor a frescura y a salud, algo que jamás había podido apreciar en los pasillos del complejo. Entre la tupida foresta, centenares de frutos de apariencia jugosa tientan mi paladar.

Entonces los veo. Su estatura es un poco menor que la mía. Sus pieles gozan de un agradable color oliváceo, bronceadas por un sol diferente al mío: carecen de las quemaduras de la extrema radiación. Las largas cabelleras les llegan hasta los hombros, rubias, ondulantes y dotadas de un brillo propio. Por completo desnudos. Un hombre y una mujer me contemplan en silencio. Sus rostros de rasgos bellos, casi infantiles, están distorsionados por una máscara de ira. Noto la presión de sus miradas. Su odio inunda mi carne, abalanzándose sobre las murallas de mi alma. Como ariete usan un concepto, un vocablo para mí carente de sentido: *pecado*.

No están solos. Enroscada al tronco del árbol, como un increíble cable viviente, una extraña criatura. Por un instante no comprendo qué puede ser, pero con un chispazo de discernimiento reconozco en ella a la mítica serpiente. La criatura sin patas ni garras que vive arrastrándose por el suelo. Contemplo atónito su lengua bífida. Me resulta imposible interpretar su mirada inhumana, carente de pesaño. Mas algo me dice que, al igual que sus dos compañeros, está henchida de irritación hacia mí.

Las tres figuras forman un todo. Lo noto, lo sé. No puedo explicar por qué, pero tengo la certeza de que es así: la mujer, la serpiente y el hombre, una trinidad dotada de poder y significado pleno.

De improviso, el ser vermiforme habla. Su voz, modulada a la perfección, revela una ira sin límites:

-Has destruido nuestra obra.



El hombre y la mujer empiezan a gesticular. Por fortuna, antes que acaben de dar sus pases ya me he desmayado. Una idea surca mi mente antes de hundirme en la inconsciencia: que acabamos de conjurar a un enemigo peor que el que llegó miles de años atrás desde las estrellas. Hemos destruido el concepto de Humanidad, y eso ha quebrantado un pacto prehistórico. Romper el poder de un triunvirato de dioses conlleva castigos.

© *Francisco Ruiz Fernández*

**Aunque actualmente afincado en Madrid, soy del norte húmedo y boscoso. Desde crío tuve cierta afinidad con lo fantástico, en concreto con el género del terror. No es extraño que, una vez leídos numerosos libros de dicho género, diera el paso a la escritura. ¿Un sueño? Quizá ver hecha realidad alguna de mis fantasías escritas...**

**Espacio**

**Destinado**

**A**

**Publicidad**



# Novelas

## LA APUESTA

por E. C. Tubb

Edwin Charles Tubb es uno de esos autores poco conocidos que merece la pena rescatar. Por ese motivo nos hemos propuesto serializar *LA APUESTA (The Wage)*

### 1

**H**abía estado lloviendo y las calles aun seguían mojadas. El enorme automóvil patinaba ligeramente al tomar las curvas. El chirrido de los neumáticos se mezclaba con el lamento de su sirena. Delante del vehículo brillaba intermitentemente una luz rojiza mientras los dos grandes faros señalaban su llegada a más de un kilómetro de distancia.

El coche dobló una esquina, atravesó a toda velocidad una carretera flanqueada de árboles y se detuvo junto a un tropel de hombres. El capitán Tom Mason, de homicidios, abrió rápidamente la puerta delantera y se precipitó al exterior. El aire nocturno, purificado por la lluvia, olía tenuemente a caucho y gasolina quemada.

—No se mueva de aquí —dijo al conductor—. Si dicen algo por la radio, dígame. —Se volvió al advertir que otro hombre se acercaba— ¿Clancy?

—Sí, señor. —El uniformado policía tocó la orilla de su gorra—. Ha venido muy deprisa, capitán.

—En nueve minutos. —Mason no miró su reloj—. ¿Esta aquí el resto de los muchachos?

—Sí, señor. Llegaron hace unos tres minutos.

—Yo me encontraba al otro lado de la ciudad. —Mason se subió el cuello de su raído impermeable—. ¿Han encontrado el cadáver?

—Sí, señor. ¿Quiere verlo?

—Mas tarde. ¿Cuál es su informe?

—El asesino se me debió de escapar por cuestión de segundos. —Clancy parecía disgustado—. Estaba haciendo el recorrido normal, subiendo por Third and Vine y doblando por Pine Avenue. Oí un grito y vi que alguien corría. Lo agarré y



me dijo que acababa de presenciar un asesinato. Investigué y telefonee inmediatamente.

—¿Pine Avenue? Es esta calle, ¿no?

—Exacto.

—¿Dónde estaba usted cuando oyó el grito?

—Saliendo de Third and Vine, a unos cien metros de aquí. Vine corriendo.

—¿Y el testigo?

—Está aquí. ¿Quiere verlo?

—Mas tarde. ¿Vio alguna cosa más? ¿Escuchó algo?

—No, señor. La noche estaba silenciosa, no hay muchos ruidos en esta zona, y solo oí el grito. —Clancy se volvió—. Todo esto está muy oscuro, solo hay edificios a un lado de la avenida, pero no vi nada.

—No me sorprende.

Mason miró hacia la multitud de hombres. Las luces de los coches policiales destellaban como relámpagos veraniegos y, en la distancia, se oía el motor de un coche que se acercaba a toda velocidad. Mason miró al oficial.

—Cuando lleguen los periodistas —dijo—, manténgalos fuera de mi vista. Dígame que haré una declaración mas tarde. Podrán obtenerla en la estación central. —Sonrió con malicia al ver la expresión del oficial—. No se preocupe, Clancy, su fotografía saldrá en los periódicos.

—Eso no me preocupa, señor.

—¿No? Pues es el primer agente al que no le preocupa tal cosa. —Se volvió al advertir que el conductor de su coche venia a buscarle.

—Informes de las patrullas que controlan las carreteras, señor. Tienen cuatro sospechosos.

—Excelente. Que los traigan aquí. Diga a las patrullas que recorran esta zona. Que detengan e interroguen a toda persona que vean. Que apunten nombres y direcciones, identifiquen...; en fin, lo normal. Que detengan a todo el que no pueda o no quiera identificarse.

Esperó a que el agente volviera a su coche y entonces avanzó hacia el grupo de curiosos. Prentice, su ayudante, se acercó.

—A punto de acabar, Tom. ¿Quieres los detalles?



—Sí.

—El muerto es un tal Roger Gorman. Unos cuarenta y cinco años, bien vestido y llevando encima una gabardina de color claro, guantes, bastón, sombrero flexible, un anillo en el dedo meñique de su mano izquierda, reloj de oro y una cartera repleta. ¿Te haces una idea?

—Sí.

—Los documentos encontrados en la cartera dicen que era miembro de la Cámara de Comercio de Prestonville. Un par de fotografías que podrían ser de su esposa e hijo. Permiso de conducir, carné de identidad y profesional..., una llave de hotel, el Grand Union, y otras cosas que no parecen importantes. Podrás examinarlo todo en la oficina.

—Prosigue —dijo Mason, impaciente—. ¿Que más?

—Poca cosa más, de momento. No hay duda de que el asesino era un maniaco, y he dado orden para comprobar todas las fugas de los manicomios. Yo...

—¿Que te hace pensar que el asesino es un maniaco?

—Lo comprenderás. No se trata de un robo, porque la cartera esta intacta. El muerto no era de la ciudad, era difícil que tuviera enemigos locales. Parece ser un tipo honrado, en viaje de negocios, que dio un paseo antes de volver a su hotel. El hotel esta cerca de aquí, a pocas manzanas. He enviado un hombre a recoger su equipaje.

—Y todo esto lo has supuesto en... ¿cuánto tiempo?

—Cinco minutos —Prentice parecía satisfecho de sí mismo—. No esta mal, ¿eh?

—Ni tampoco bien. Has leído demasiado. Sherlock Holmes se vino abajo con lámparas de gas. —Miró a su alrededor—: ¿Dónde está ese testigo del que me habló Clancy?

—Aguardando en el coche. ¿Quieres verlo?

—Aún no —suspiró—. Supongo que será mejor ver el cadáver.

Empezó a caminar, con Prentice a su lado, y se detuvo junto a algo cubierto con una estera de goma. Un agente estaba de pie junto al cadáver y, al ver a Mason, se agachó y lo descubrió.

Mason lo contempló atentamente, sin inmutarse, mientras Prentice lo iluminaba con la linterna que tenía en las manos.

—¿Lo ves? —dijo Prentice—. Ya te dije que era obra de un maniaco.



—O de alguien que quiere causar esa impresión.

Mason no miraba a su ayudante. Estaba acostumbrado al crimen y la inhumanidad, pero nunca había soportado la visión de la muerte. Lo consideraba como la parte más desagradable de su trabajo y, contemplando lo que iluminaba la linterna, pensó que nada podía cambiar su opinión. No le impresionaba el que aquel hombre estuviera muerto, sino lo que habían hecho con el cadáver.

El cuerpo no tenía cabeza.

El testigo resultó ser una piltrafa humana queapestaba a vino barato y suciedad. Parpadeó al ver a Mason y se pasó la lengua por lo que quedaba de su dentadura. Su ropa estaba mojada y parecía medio aturdido, como si todo estuviera sucediendo con demasiada rapidez para él. Su mirada se apartaba deliberadamente del cadáver.

—¿Vio el asesinato? —preguntó Mason.

El capitán temblaba ligeramente bajo su delgado impermeable. Sabía que aquel interrogatorio podía desarrollarse en la comodidad de su oficina, pero mantenía la teoría de que las primeras impresiones eran muy valiosas. Y, además, deseaba conocer todos los detalles antes de que los testigos y sospechosos dispusieran de tiempo para olvidar o variar todo lo que sabían y habían visto.

—Bueno... —el testigo parecía dudar—. En realidad, no lo vi. Yo estaba sentado, oí algo y cuando miré había un hombre tendido en el suelo y otro que corría alejándose.

—¿En que dirección?

—Por allí —El testigo señaló la parte oscura de la avenida—. Era alto y corría como si estuviera asustado. Aún estaba mirándolo cuando llegó el policía.

—¿Gritó usted?

—No.

—¿No hizo ningún ruido o sonido? ¿No le dijo nada al hombre que corría, por ejemplo?

—No.

—Ese sonido que usted escuchó..., ¿qué era? ¿Un grito de socorro? ¿Un chillido?

—No lo sé —dijo el individuo. Eructó—. Estaba dormido, eso debió despertarme. Pero vi al tipo.

—¿Que tipo?



—El que corría, ya se lo he dicho.

—¿Podría reconocerlo si lo viera?

—No lo sé. —Su mirada era de astucia—. Supongo que sí. Pagan a los testigos, ¿no?

—No por mentir —dijo simplemente Mason—. ¿Le reconocería si volviera a verle?

—Creo que sí. Pero con esta luz. En una habitación, no lo sé.

—No será en una habitación. —Mason dirigió la mirada al lugar donde Prentice conducía cuatro personas hacia él—. Quédese aquí. Observe a esa gente. Dígame si reconoce a alguno. No hable y no se mueva. ¿Entendido?

El testigo asintió y Mason se encaminó hacia las cuatro personas.

El primer sospechoso fue rápidamente desechado. Era un hombrecillo nervioso, casi calvo. Se agarró al brazo de Mason y susurró algo. El capitán le miró ceñudamente.

—Hablen —dijo—. Todos ustedes saben por qué se encuentran aquí. Se ha cometido un crimen y todo lo que deseo saber es quiénes son ustedes, a dónde iban y quién puede confirmar lo que digan. Una vez demuestren su inocencia podrán volver a sus hogares. —Miró al hombrecillo—. ¿Bien?

—Es por mi esposa, capitán. No quería que supiera donde estaba yo. Me llamo Blake, Edward Blake, y puedo probar dónde estuve desde las nueve en punto hasta que el agente me detuvo.

—¿Dónde estuvo?

—En Madame Cormay's. —El hombrecillo se sonrojó—. Ya sabe lo que es eso, capitán.

—Lo sé —admitió el capitán. Había oído hablar de Madame Cormay. Un día los del escuadrón antivicio cumplirían con su trabajo, que para eso les pagaban, y acabarían con el negocio de aquella mujer. Hizo un gesto a un agente—. Llévase a este hombre y compruebe lo que ha dicho. Llévelo a su casa y confirme la dirección. Ya sabe lo que ha de hacer.

Mason observó a los otros tres sospechosos, dos hombres y una mujer. Esta iba cogida de la mano de uno de los hombres y el capitán supuso que iban juntos.

Así era, en efecto, y su declaración fue muy sencilla. Vivían juntos, pero no eran marido y mujer, y por razones obvias no deseaban que se investigara en sus hogares respectivos. Mason los despidió acompañados de dos agentes y dejó que



fueran estos los que completaran las coartadas. Se quedó con el último sospechoso.

—¿Cómo se llama?

—Holden. Gort Holden.

—¿Dirección?

—Central Plaza.

—Bien, señor Holden. Ya escuchó lo que dije a los otros. Usted vive en un hotel y me temo que no puedo hacerle ir allí acompañado de un agente. Eso no probaría nada. Dígame simplemente quien puede proporcionarle una coartada y no le molestaré más. —Hizo una pausa, aguardando. El hombre no se movió, por lo que Mason extendió una mano—. Démelos.

—¿El que?

—Sus documentos. Cartera, carné de conducir, carné de la seguridad social, todo lo que pueda probar quién y qué es usted.

—Me temo que no puedo hacerlo.

—¿No puede, o no quiere?

—No puedo, lo siento.

Gort sonrió e hizo ademán de marcharse. Mason le detuvo, agarrándole fuertemente el brazo.

—No tan de prisa. Quizá si comprueba el porqué de mi interés cambie usted de opinión. —Mason hizo un gesto a un agente—. Llévase a este hombre y enséñeselo. Luego vuelva a traerle aquí.

Mason esperó a que los dos hombres se alejaran y miró al testigo. Este sonrió y asintió con un movimiento de cabeza.

Gort volvió pálido, casi enfermo. Tragó saliva, respiró el húmedo aire de la noche y, a la luz de las farolas, pareció estar ojeroso.

—¿Por que no me advirtió? —dijo—. ¡Ese hombre... ! ¡Es horrible!

—Lo siento —mintió Mason—. Ese hombre fue asesinado hace muy poco. El asesino fue visto cuando huía. Hemos bloqueado toda la zona y estamos investigando a todos los vecinos y personas que no pueden identificarse. ¿Tendrá algún reparo en ser identificado?

—¿Por la persona que vio al asesino? Por supuesto que no.



—No me refiero exactamente a eso —dijo amablemente Mason—. Debe haber alguien que pueda hablar en su favor. ¿Su jefe? ¿Su familia? ¿Sus compañeros?

—Naturalmente —Gort dudó un instante—. Pero ¿es preciso? Si usted dispone de un testigo del crimen, él podrá decir que no fui yo.

—Quizás. —El rostro del capitán resultaba enigmático bajo aquella pobre iluminación—. ¿No le importa que lo probemos?

—Por supuesto que no.

—Bien. —Mason se volvió hacia el testigo. Éste se había acercado mientras hablaban—. ¿Y bien? ¿Es este el hombre al que vio?

—Puede ser. —El hombre se acercó más y Gort retrocedió ante el avinagrado olor de su aliento—. Sí, éste es el hombre.

—¿Está seguro?

—Bueno... —La vacilación era evidente—. No había mucha luz y mi vista no es muy buena, pero diría que es él. La cabeza tiene la misma forma, es de la misma estatura y el color de la ropa es igual. Sí, éste es su hombre.

—¡Imposible! —Gort se acercó al testigo—. Jamás me había visto antes, en toda su vida. Usted se equivoca. —Recurrió a Mason—: No puede creerle. Dirá lo que sea con tal de complacerle a usted.

—Quizá sí. —Mason llamó a un agente—. Pero se trata del testimonio de un testigo ocular contra una negación infundamentada. Me temo que deberé retenerle para proseguir la investigación.

Mason se volvió hacia el cadáver mientras el agente se llevaba a Gort.

## 2

Para Gort, todo aquello era una fantasía disparatada. Estaba sentado en una litera dura y estrecha en una pequeña habitación de cemento, contemplando inmóvil un pequeño fragmento de cielo a través de la elevada abertura de la pared. La celda era angosta, anticuada, tremendamente hostil para un hombre acostumbrado a las comodidades de una civilización de dimensiones galácticas. Y lo peor era que no podía hacer nada para salir de allí. La inteligencia, por muy elevada que fuera, era incapaz de enfrentarse a barras de hierro y muros de piedra.

Y Gort empezaba a dudar de su propia inteligencia.

La detención había significado un baño. No el baño que le preocupaba, puesto que su disfraz resistiría todo lo que no fueran disolventes especiales. Pero, al mismo tiempo, aquel camuflaje no era permanente y debía retocararlo de vez en cuando. Había conservado las ropas que vestía en el momento del arresto y, pen-



sando en ellas, se agitó encolerizado por su estupidez. Haber vestido así había sido absurdo. Jamás debió rechazar su propia vestimenta especial, porque sin ella estaba perdido.

Volvió a retorcerse en la litera al pensar cuan extrema era su impotencia.

Se giró al abrirse la puerta de la celda. Era Mason. El capitán esperó a que cerraran la puerta detrás de sí y luego tomó asiento en la única silla que había, mirando a Gort.

—¿Que me dice? —preguntó—. ¿Aún no ha cambiado de opinión?

Gort no respondió. Sabía lo que el capitán deseaba, pruebas de su identidad, y eso era precisamente lo que no podía facilitar. No existía hombre o mujer en todo el planeta que pudiera declarar en su favor. Ni existía un solo documento que probara su nacimiento, educación, empleo, historial médico... No disponía de ninguno de aquellos mil y un papeles tan normales para cualquier persona que viviera en aquel particular hemisferio.

—Hemos investigado en el Central Plaza y sólo han podido decirnos que usted se registró la semana pasada, dos días antes de su arresto. Hemos examinado sus pertenencias sin resultado. Eso no es nada bueno —hizo una pausa, esperando que Gort dijera algo.

—¿Que más puedo hacer? —preguntó Gort. Pero ya sabía la respuesta. Él no podía colaborar.

—Ya se lo he dicho en más de una ocasión —dijo Mason de mala gana—. ¿Quién es usted? ¿Dónde reside normalmente? ¿Dónde trabaja? ¿Tiene amistades de buena posición que puedan identificarle? —Hizo un expresivo gesto de impaciencia—. No piense que deseo retenerle aquí. No quiero hacerlo, pero no puedo soltarle hasta que me diga quien y qué es usted. ¿No va a decírmelo?

—Yo... —Gort tragó saliva y meneó la cabeza. La situación era imposible. No creerían la verdad y, aunque no fuera así, sería la última cosa que osaría decir. Por vez primera, empezó a comprender por completo la advertencia que le habían hecho.

«—Nunca los subestime —había dicho Rhubens—. Son ignorantes, estúpidos e ilógicos, pero tienen su propia astucia nativa. En cuanto se aferran a una idea, no se detienen hasta encontrar una respuesta. No necesariamente la respuesta correcta, pero quieren una. —El comandante se había reído, haciendo gala de un excelente humor—. No es preciso que le advierta de las hembras, pero tenga cuidado en la observancia de la ley. Son conscientes de la seguridad hasta el fanatismo y despreciarán la ética y cualquier otra cosa si tienen la más ligera sospecha.»



Aquello había sido hacía ocho días, pero hasta entonces no había comprendido lo que Rhubens pretendía decirle.

—La situación es ésta —dijo seriamente Mason—: un hombre ha sido asesinado de modo especialmente horrible; los demás sospechosos encontrados en la zona han demostrado sus coartadas; usted es el único que queda y, todavía más importante, ha sido identificado por un testigo presencial. Me disgusta decirlo, pero a menos que decida colaborar, irá derecho a la silla eléctrica. Le corresponde a usted decidir si desea evitarlo o no.

—Espere un momento. —Gort frunció la frente mientras se esforzaba en recordar todo lo que había aprendido—. ¿No es cierto que un hombre es inocente hasta que se demuestre lo contrario?

—Si —admitió secamente el capitán—. Pero, en su lugar, yo no contaría demasiado con eso.

—¿Y que me dice de las pruebas? No tenía arma alguna. Mi ropa estaba limpia y, sobre todo, no tenía la... —Gort volvió a sentir náuseas mientras trataba de pronunciar la palabra.

—¿La cabeza? —Mason parecía meditar—. Es cierto, usted no la tenía.

—Entonces bastará para probar mi inocencia. No tiene motivo real para detenerme.

—¿No? —Mason se encogió de hombros—. No estoy de acuerdo. —Observó con curiosidad al hombre de la litera—. ¿Tiene sangre india?

—¿Como? —Gort no comprendió la intención del capitán—. No, creo que no. ¿Por que lo pregunta?

—Ha estado aquí cinco días y el carcelero me ha dicho que usted no se ha afeitado nunca. Los indios puros no necesitan hacerlo, puesto que no les crece la barba. —Mason se rascó la barbilla—. Tipos afortunados. Usted también es vegetariano, ¿no?

—No como carne —contestó, precavido, Gort—. ¿Se refiere a eso?

—Exacto. —Mason se puso en pie y miró a su prisionero—. Pero es el primer vegetariano que conozco que se niega a comer carne, pescado, huevos y cualquier producto animal. Eso debe explicar el modo como usted reaccionó al ver el cadáver. Debía haberme dicho que su estómago es muy delicado.

Gort aprovechó la oportunidad.

—No puedo soportar la visión de la sangre —dijo—. ¿No prueba eso mi inocencia?



—Lo siento, pero no. —Mason llamó a la puerta para que el carcelero abriera y le dejara salir—. Si quiere probar su inocencia es mejor que hable y que lo haga deprisa. La opinión pública está muy excitada y si usted tarda mucho en hablar, tal vez se encuentre en situación de no ser creído. Piénselo.

La puerta se cerró tras él. Una vez más a solas, Gort se estiró en la litera. La advertencia había sido muy clara: demuestre su inocencia... o será utilizado como cabeza de turco. Desesperado, se devanó los sesos buscando alguna salida a su situación casi ridícula. No podía pensar que estuviera confinado en una cárcel primitiva, bajo una acusación falsa. Él, un individuo que podía reparar un motor de torsión instantánea, dotado con una inteligencia como mínimo cinco veces mayor que el más brillante de los habitantes de aquel mundo y que además era miembro de los Guardianes.

Supuso que podría contratar un abogado, que le permitirían utilizar su dinero para ello, pero un letrado lo querría saber todo sobre su persona y con eso no ganaría nada. Pero tendría una oportunidad si tuviera sus ropas. Mason había dicho que habían sido registradas, pero los circuitos y fuente energética dispuestos dentro del tejido de las prendas estaban diseñados para evitar la detección. El único problema era que para recuperar su ropa debía demostrar su inocencia y...

Muy inquieto, se levantó y contempló la elevada ventana. Coordinó fácilmente sus músculos, saltó y se agarró a las rejas, de modo que su cara quedara entre ellas. Desde su posición ventajosa pudo ver el tejado de un edificio cercano, unas cuantas nubes blanquecinas y una extensión de cielo azul claro. Contempló el firmamento durante mucho tiempo y, sin saber por qué, la visión empezó a irritarle. Allí arriba se encontraba la ayuda que necesitaba o que podía utilizar.

Pero Gort no estaba allí arriba.

© E. C. Tubbs.  
**(Continuará...)**



Fanzine de Fantasía, ciencia-ficción y terror:

<http://theplague.ci-fi.com/>



# Artículos

## TIEMPO DE CIENCIA FICCIÓN

Por Sergio Bayona Pérez

### Parte I Tiempo de Ciencia

**Los conceptos que se vuelcan en esta primera parte los he ido recogiendo a lo largo de muchos años y lecturas de los libros que nombro al final y de otra larga lista que no incluyo, pero que también tiene que ver, a veces tangencialmente, con la ciencia. Su contenido es más amplio y profundo de lo que aquí expreso. Cualquier comentario, aclaración o corrección será bien recibido por el autor.**

**L**a naturaleza del tiempo se puede circunscribir a una sola cosa: es la forma en que nuestros cerebros pueden organizar los acontecimientos, diciendo que esto sucedió después de aquello. Es pura subjetividad psicológica. Dos personas que presencian el mismo concierto no se pondrían de acuerdo en su duración, si a una de ellas le ha gustado y a la otra le ha resultado aburrido. Una jornada de trabajo nos resulta mucho más larga que una jornada de vacaciones.

Medir el tiempo es algo diferente. En este caso hablamos de un fenómeno físico y como a toda entidad física, ha de ser posible medirla para poder definirla.

El amanecer sucede al anochecer y éste a aquél. Entre ambos tenemos el momento en que el sol ocupa su lugar más alto en el cielo y lo llamamos mediodía. Al período entre uno y otro momento lo dividimos en partes y las llamamos horas, a las horas las subdividimos y tenemos los minutos y de éstos nacen los segundos.

A lo largo de la historia de la humanidad el hombre se las ha ingeniado para medir el tiempo.

Al principio fueron los fenómenos astronómicos periódicos. El sol del mediodía marcaba el día, la Luna Nueva señalaba el mes, el regreso del equinoccio vernal señalaba que había pasado un año.

Luego se necesitaron otros medios para definir la periodicidad de las otras unidades menores de tiempo. El péndulo fue inventado y más tarde algún relojero advirtió que podía usar su oscilación para limitar el movimiento de las agujas.

Ahora se toma la oscilación de los átomos para marcar con precisión esas unidades mínimas de tiempo.



El fenómeno de menor duración que se ha observado (y del que yo tengo noticias) es el de desintegración de ciertas partículas subatómicas, cuya vida se ha medido en diez cuatrillonésimas ( $10^{-23}$ ) de segundo. Una partícula que se mueva a la velocidad de la luz en el vacío, a casi 300.000 kilómetros por segundo, recorrerá en ese intervalo una distancia de  $10^{-13}$  cm. Casi el ancho de un protón.

Se pueden aventurar otras formas de ver el tiempo, que intentan ser objetivas.

Para la termodinámica está relacionado con la entropía de los sistemas, es decir, con la distribución de energía (o cantidad de desorden) que posee cualquier sistema cerrado y que tiende a ser uniforme. En nuestro universo, sistema cerrado por excelencia, el calor (energía) fluye de los cuerpos calientes hacia los más fríos. Este hecho no se puede invertir sin la intervención de más energía y su degradación consecuente. Un ejemplo de esto es el refrigerador. Si tomamos el gabinete como límite del sistema, no podemos mantener su estado térmico sin el aporte de energía (electricidad) externa que hace que se mantenga frío. En definitiva, el sistema *refrigerador* se debe ampliar hasta incluir el *eléctrico* y así hasta que llegamos al sistema *solar*, donde podemos detenernos. Aunque no por demasiado tiempo, si queremos que el sol continúe aportando energía para mantener nuestra cerveza fría.

La termodinámica nos dice que el tiempo fluye desde el orden máximo, *cosmos*, hasta el desorden máximo, *caos*, de una forma unidireccional y no podemos volver atrás, porque para ello debemos invertir más energía que el total contenido en nuestro sistema cerrado o *universo*.

Para las matemáticas el tiempo es una dimensión más de las n-dimensiones que puede manejar con sus sistemas numéricos.

Si tomamos una línea y marcamos arbitrariamente un punto como origen, podemos determinar hacia un lado u otro la posición de cualquier otro punto a partir del primero. Podemos decir que hacia un lado es más (+) y que el opuesto es menos (-). Necesitamos entonces un solo número para determinar la posición de un punto sobre una línea. Hablamos de una dimensión.

Sobre una superficie y a partir de un punto, que puede ser una esquina, podemos decir que hacia la derecha (desde donde miramos nosotros) nos movemos  $x$  unidades de medida y hacia arriba  $y$  unidades de medida. Vemos que se necesitan dos números para definir la posición del punto, este sistema se conoce como de coordenadas cartesianas. O podemos decir que desde el punto de origen se halla a una distancia  $r$ , formando un ángulo con el eje horizontal. Este sistema se conoce como de coordenadas polares. En cualquiera de los dos sistemas usamos sólo dos números para determinar la posición del punto en la superficie. Se trata de un sistema de dos dimensiones.

En una habitación, donde encontramos un volumen de espacio, podemos decir que un punto se halla  $x$  unidades de medida hacia la derecha,  $y$  unidades de medida hacia arriba y  $z$  unidades de medida hacia atrás, si usamos el sistema



cartesiano. En caso de usar el sistema polar, necesitaremos la distancia  $r$  al origen (o polo) y dos ángulos para poder decir la posición del punto. Estamos en un espacio de tres dimensiones, o tridimensional.

Si en este punto agregamos otra dimensión podemos hablar de un espacio cuatridimensional y conjeturar cómo podemos hallar un punto determinado en ese espacio, pero no podríamos dibujarlo.

En cambio si anexamos el tiempo como una cuarta dimensión, podemos decir que una mosca pasó volando por el punto de coordenadas  $x, y, z$ , en un *instante* determinado. Estaremos dándole un tratamiento dimensional matemático al tiempo. Con la ventaja de que podemos anexarlo en cualquier punto de las  $n$ -dimensiones matemáticas y le daremos la categoría de dimensión física adecuada para poder medirlo.

Esa categoría de dimensión física del tiempo hizo de la teoría de la relatividad la gran revolucionaria del siglo pasado.

Hasta principios del siglo XX se creía que todo cuanto se podía saber o conocer sobre física ya se había descubierto o estaba a punto de explicarse. Salvo uno o dos fenómenos como la radiactividad, la existencia o no del éter, el fenómeno fotoeléctrico y menudencias como esas.

Ya para fines del siglo XIX **James Clerk Maxwell** había explicado con un conjunto armonioso de ecuaciones tanto los fenómenos eléctricos como magnéticos, encerrándolos en una única teoría electromagnética.

Para 1900 **Max Plank** había propuesto la teoría de los cuantos para explicar el fenómeno de la radiación de un cuerpo negro. En 1905 **Einstein** usó esa teoría para explicar el fenómeno fotoeléctrico y por eso le dieron el premio Nobel. No se lo dieron por su otro artículo, el de la electrodinámica de los cuerpos en movimiento. Y por el cual el tiempo ha dejado de ser el marco de referencia absoluta que fue siempre desde la época de Galileo.

A partir de la concepción relativista, el tiempo se ha estirado, doblado y dividido en innumerables ramas. Ahora tanto tiempo como espacio forman parte de un mismo continuo y se doblan ante la velocidad del observador y la gravedad de los cuerpos.

Esto se verificó poniendo un reloj atómico a bordo de un avión y manteniendo otro sincronizado en tierra. Luego de dar una vuelta al mundo a máxima velocidad, se comprobó que el reloj en vuelo había sufrido un retraso con respecto al *estacionario*. De forma similar se ha comprobado que un reloj en la superficie terrestre atrasa con respecto a otro que se halle a gran altura y por lo tanto bajo un campo gravitatorio menor.

Al darle apoyo a la teoría de los cuantos, **Einstein** contribuyó a la creación de la física cuántica, la física de las cosas muy pequeñas. Esta física introdujo en



nuestro vocabulario diario cosas como suma de historias, nube probabilística, principio de indeterminación e incerteza. Se la ha usado para dar explicación tanto a fenómenos físicos como místicos. Existe algo que se llama medicina cuántica, pero que ignoro de qué se trata.

Se ha propuesto que de igual forma que existe una discontinuidad en la materia y en la energía, debería existir algo como una discontinuidad temporal, es decir que el tiempo transcurre de a saltos, pero de tan pequeña magnitud que se nos ocurre continuo y uniforme. Este intervalo se llama tiempo de **Plank**.

En otro sentido la física cuántica ha contribuido en la concepción de la realidad como la suma de las historias. Esto quiere decir que si una partícula parte de un punto A hacia otro punto B puede hacerlo siguiendo cualquier camino posible, el cual incluye una línea recta que una ambos puntos. Esta línea recta constituye el camino donde es más probable encontrar a nuestra partícula, porque la suma de sus historias así lo condiciona, pero no debemos sorprendernos si la hallamos en un sitio fuera de ella. O incluso en dos sitios a la vez. Estas son cosas que sorprenden en la física cuántica y que ha sido aprovechada por algunos para justificar ciertas corrientes filosóficas orientales.

Volviendo a la teoría termodinámica y enlazándola con la relatividad general. Si el universo viaja hacia un punto de muerte por entropía, quiere decir que hubo un momento donde el total de la energía estaba altamente concentrada, el origen de la flecha del tiempo. Así es, se lo conoce como Big Bang, Gran Explosión o Momento de la Creación (sin entrar en terrenos religiosos) En ese momento, sostiene la cosmología, se crearon tanto el espacio como el tiempo. Entonces, no vale la pregunta ¿qué hubo antes? Porque *antes* no existía.

Aunque...

**Stephen Hawking** sostiene que es probable idear un universo increado, si concebimos que vamos de rebote en rebote al llevar hacia delante y atrás el universo en sucesivas expansiones y contracciones. Pero eso depende de si el contenido total de materia en el universo lo permite. Y esto es tela de otro artículo.



## Parte II Tiempo de Ficción

**La lista de libros que nombro no agota el tema de los viajes en el tiempo, no te sorprendas si tu historia favorita no se encuentra aquí. Tal vez en mi línea temporal aún no ha sido escrita.**

**L**a naturaleza del tiempo en la ciencia-ficción es uno de los tópicos más explotados por casi todos los autores. Aún cuando nadie puede aventurar una definición satisfactoria sobre qué es el tiempo, su empleo ha generado uno de los temas más apasionantes del género: la manipulación del tiempo, el poder de modificar los hechos y los eventos a gusto y paladar del héroe o villano de turno.

Pero aún antes de que los científicos pensaran que el tiempo podía ser manipulado por medio alguno, **Mark Twain** nos divirtió en 1889 con su famosa novela *UN YANKY DE CONNETICUT EN LA CORTE DEL REY ARTURO* y especulaba sobre las consecuencias sociales de introducir el conocimiento de un obrero metalúrgico del siglo XIX en la mítica y supersticiosa corte del rey Arturo en el siglo XI. El viaje en sí mismo careció de sorpresas o explicaciones. En un momento estaba aquí y al siguiente se encontraba allí. Y la aventura comenzó.

Todavía en el siglo XIX, **H. G. Wells** construyó su *Maquina de explorar el tiempo* (era 1895). No nos explicó cómo funcionaba (nadie lo hace) y disparó a su héroe hacia el futuro. La historia era una crítica a la sociedad inglesa del momento extrapolada hacia el futuro. Un futuro bastante pesimista pero tan alejado en el tiempo del presente que no podemos descartarlo porque sí, y estableció de paso otro tópico en el género, la relación simbiótica entre los Morlok y los Eloi.

Desde entonces han sido innumerables los dispositivos, aparatos y artilugios creados por los escritores de ciencia-ficción que sirven para viajar en el tiempo. El más famoso hoy por hoy es el fantástico **De Lórean** de la trilogía *VOLVER AL FUTURO* con el que Hollywood nos divirtió en las postrimerías del siglo XX. La trama, a lo largo de las tres películas, viaja hacia delante y atrás en la historia de los Estados Unidos, haciendo que padres e hijos interactúen antes que éstos nazcan, o de que aquellos se conozcan, sin que las paradojas temporales importen demasiado.

Una paradoja temporal es en si misma una contradicción, porque de suceder realmente un cambio en un momento determinado del pasado, no podríamos mirar atrás y decir: «*esto no tendría que haber sido de ese modo*», porque a partir de esa inflexión nuestros recuerdos serían diferentes y los sucesos posteriores también, pero no tendríamos modo de probarlo, a menos que nos pudiéramos sustraer del flujo temporal normal. O movernos a un lado de la historia.

Una de las cosas que debe evitar todo viajero del tiempo es matar a sus abuelos. Porque de hacerlo, él mismo no nacería para retroceder a matar a sus abuelos, y entonces nacería para viajar al pasado a matar a sus abuelos, y así hasta el

infinito. He aquí una de las paradojas más usuales. En el cuento *LOS HOMBRES QUE MATARON A MAHOMA* de **Alfred Bester**, el autor se salta esta paradoja de forma divertida. En el cuento, su protagonista es un científico extraordinario quien encuentra a su esposa en brazos de otro hombre. En su arranque de ira, no se imagina nada mejor que construir una máquina para viajar en el tiempo y evitar al amigo traidor (¿han notado que casi siempre es un amigo traidor?) matando a su padre. Su sorpresa es mayúscula cuando al regresar se encuentra a su esposa todavía en brazos del mismo hombre. Resumiendo, el héroe se pasea por la historia matando a cuanto personaje se le cruce para evitar que su esposa lo siga traicionando. Lo único que logra es ir desapareciendo de a poco, porque... mejor lean el relato.

Esta naturaleza paradójica de los viajes al pasado ha sido utilizada muchas veces para exasperación de los personajes de las novelas. Y para que los lectores desprevenidos hagamos una segunda lectura de la historia. O una tercera, para comprender mejor al escritor y la trama en la que nos enredó.

Una de las características que podemos achacarle al tiempo en un relato es su inalterabilidad. No importan las veces que retrocedamos, éste es el mismo *siempre*.

El pasado está fijado y es inamovible, lo único que se puede hacer es retroceder y hacer turismo. Así, no llega a importar lo que hagamos para evitar las catástrofes o acontecimientos indeseados, porque nuestros recuerdos dicen que ciertas cosas sucedieron de una determinada manera y no de otra. Alguna especie de inercia temporal actúa para que todo quede igual.

Esto es usado por algunos autores para brindarnos joyas creativas como *CRÓNICAS DEL GRAN TIEMPO* y *EL GRAN TIEMPO* de **Fritz Leiber**. O como en *LOS CORREDORES DEL TIEMPO* de **Poul Anderson**. Tanto en las novelas de Leiber como en la de Anderson, se desarrolla una guerra en tiempos históricos en la que dos facciones antagónicas, usando la religión y los hechos históricos como arma, tratan de ganar esa guerra. De nuevo no se nos explica claramente cómo funcionan y en qué consisten los medios que se usan para ir de una época hacia la otra, pero son tan eficientes que te pueden llevar a una hora y un minuto específico, con sólo atravesar una puerta.

La historia de la humanidad es un contexto firme y estable donde escribir segundas versiones y posibles escenarios. Tanto la literatura escrita como la televisiva y la cinematográfica han usado sus tijeras para cortar de la tela del tiempo y son muchas las novelas, series y películas que usan el viaje en el tiempo para acercarnos a la historia del hombre o a una posible segunda versión de ella.

Pregunta: ¿Cuántas de cada una de ellas podés recordar? Este es un certamen sin premios, el correo te espera.

Como contraparte al tiempo único y estable, está *EL FIN DE LA ETERNIDAD*



de **Isaac Asimov**, donde el concepto de corredor se transforma en un ir de arriba abajo y da la idea de ascensor temporal. A *un lado* del tiempo ordinario se halla la Eternidad, que amalgama el tiempo, el cual es tratado como el resultado de acciones que refuerzan una probabilidad sobre otras más. El tiempo se hace maleable y en continua evolución. El futuro existe como un amasijo probabilístico y los Eternos se limitan a administrar el *mejor futuro* posible para la humanidad. Esto no tiene un buen fin, o sí lo tiene, ya que la Eternidad es destruida y el libre albedrío queda restituido, aunque no tanto, si leemos atentamente.

Esta maleabilidad de los acontecimientos ha sido bien tratada (cosa rara) en la película que protagoniza **Van Damme**: *TIME COP*. En la película, el protagonista es llevado a hacer ciertos viajes a su pasado inmediato para perseguir a un maleante, como es de preverse, no puede mantenerse alejado de su esposa, muerta en un atentado en su propia casa. En busca de ella descubre que los culpables de su muerte son los bribones que persigue y tanto ir y venir en el tiempo él mismo es testigo de las consecuencias de modificar ciertas cosas en el pasado. Pero su intervención va más allá, porque finalmente salva a su familia del atentado y mata al bribón de ahora, en el pasado, antes de que tenga tiempo para hacer de las suyas.

Analícemos esto de más cerca:

- El protagonista recuerda que su esposa murió.
- También recuerda que viajó al pasado y la rescató.

Entonces, ¿la mujer está viva y muerta? La respuesta es, lamentablemente, que sí. Si hacemos caso a lo que dice la famosa historia del gato de Schödinger. Aunque, hablando estrictamente del gato, su estado de vivo/muerto, depende del observador. Hablando de la trama de la película, la señora está viva, muerta y cualquier estado intermedio que la suma de historias permite. ¿Recuerdan la suma de historias? Esto es física cuántica.

Hablando de policías temporales, podemos encontrar un buen ejemplo en *GUARDIANES DEL TIEMPO* de **Frederik Pohl**.

*EL FIN DE LA ETERNIDAD* está encuadrada en otro aspecto extraído de la teoría cuántica del tiempo, según la cual cada hecho es el resultado de una serie de acontecimientos que son más probables que sucedan que otros. Por ejemplo, si sos aficionado a la ciencia-ficción es más probable que te encuentre frente a la sección de libros del género que a los de economía y finanzas. Pero, siempre hay un pero, si la persona que te gusta, es aficionada a la economía existe una probabilidad entre, digamos, mil que te encuentre mirando esos libros. Entonces el universo, y el tiempo se desdoblán en dos, en uno estás mirando tus libros. En otro, estás con esa persona mirando los otros libros. Así sucede con cada acontecimiento de nuestra vida. Entonces el futuro es una maraña de *puede ser*.

La nube probabilística es utilizada también en *LA LLEGADA DE LOS GATOS CUÁNTICOS* de **Frederik Pohl**, pero en esta novela el relato transcurre en un



ahora que se desdobra a cada instante, generando una multiplicidad de presentes y personajes repetidos con nombre y apellido, pero con ocupaciones diferentes en sociedades que no son tan iguales a la que conocemos, pero misteriosamente parecidas a cosa que pudieron haber sido si... cuando no son aberraciones inimaginables. Los que han visto la serie de televisión *DESLIZADORES (Sliders)* saben a lo que me refiero.

A propósito de series, *VIAJE A LAS ESTRELLAS* se caracteriza también por sus incursiones temporales. Desde que **James T. Kirk** en la serie original viajó a su pasado, el presente de 1966, hasta el *AÑO INFERNAL* de la serie *Voyager*, la familia de trekkies ha vislumbrado diferentes formas de pasar el tiempo. En esta serie el tiempo puede ser cíclico, pero también se lo puede manipular de diversas formas para lograr que las cosas sucedan como han sido siempre y no se recuerda. Con un lenguaje más moderno, de acuerdo a las nuevas teorías matemáticas que refieren al tiempo, tampoco nos dicen cómo lo hacen, pero crean campos temporales, armas que están fuera de fase temporal, generan y direccionan campos taquiónicos. Incluso se dejó entrever que en el futuro de la serie se crea una especie de policía temporal que se encarga de *vigilar el tiempo como se controla el espacio, para evitar las paradojas* según las palabras de uno de los personajes.

Podemos imaginar el tiempo como de un pasado inamovible y un futuro probabilístico. Internarnos en él para hacer estudios históricos, *RESCATE EN EL TIEMPO* de **Michael Crichton** es un buen ejemplo. O podemos hacer del pasado muy remoto una perfecta cárcel de puertas abiertas, como *ESTACIÓN HAWKS-BILL* de **Robert Silverberg**, que puso en una cárcel del período Cámbrico a todos los *rojós* de yankilandia, para que no desestabilizaran el gobierno establecido.

Una de las cosas que nadie te dice del tiempo es que, según *Albert Einstein*, no es posible separar el tiempo del espacio, ya que se trata de un continuo de cuatro dimensiones, con ancho, largo y profundo para el espacio físico y *tiempo* para la cuarta dimensión y ahí fallan las demás cosas. ¿Cómo describimos de forma coherente esta cuarta dimensión? No tenemos un ejemplo cotidiano del cual aprehendernos. Podríamos intentar una explicación matemática, pero no es el objetivo de esta nota (ni está mi capacidad al nivel de intentarla, ni lo estará) Esta inseparabilidad del espacio-tiempo te dice que para poder volver en el tiempo también tenés que volver en el espacio. Hace un día atrás la Tierra había dado un giro menos, estaba unos millones de kilómetros atrás en su órbita alrededor del Sol, el Sol mismo se movió alrededor del eje galáctico, y la galaxia, junto con su grupo local se desplazó hacia algún punto del universo, mientras que éste está girando alrededor de algún otro eje. ¿Podrás encontrar tu casa si vas hacia atrás solamente en el tiempo? Esto lo podemos ver tratado en *DIMENSIÓN MILAGROS* de **Robert Sheckley** donde el protagonista se ve enredado en una aventura por haber olvidado sus coordenadas *DCC* (Dónde, Cuándo y Cual)

Muchos viajeros en el tiempo presuponen una especie de arrastre espacial, que evita todos estos problemas, lo cual es una suerte, porque los cálculos serían muy complicados en otro caso.



En toda situación imaginable podemos decir que el tiempo tiene una dirección que cuyo sentido va desde el pasado hacia el futuro. Pero, ¿qué determina esa dirección?

Bueno, yo recuerdo lo que hice ayer, pero no recuerdo lo que hice mañana, sería una buena explicación, tanto como cualquier otra. Esa es una definición subjetiva que comprende mis (tus) sentidos.

Según la teoría de la termodinámica, que involucra términos como entalpía y entropía (cosmos y caos), la flecha del tiempo está determinada por las condiciones termodinámicas del espacio, el que va desde una condición altamente ordenada (ese punto único donde estaba apiñada toda la masa del universo que nos rodea) hacia otra donde el desorden es mayúsculo (la muerte del universo por frío). Esto es sencillo de ver a diario. La energía química, altamente ordenada, en la cabeza de una cerilla, se transforma en luz y calor al momento de rasparlo contra la caja, esa energía ya no es reutilizable ni recuperable en modo alguno, se han dispersado al entorno, la flecha del tiempo está direccionada en sentido del equilibrio térmico. Aunque habría una forma, si tenemos que hacerle caso a *LA ÚLTIMA PREGUNTA* de **Isaac Asimov**, un cuento corto donde especula sobre la muerte del universo por entropía.

En algunas religiones el tiempo, tu tiempo o el mío, que pasamos en esta Tierra, sería bien empleado si nos dedicamos a sumar puntos a favor, ya sea para tener un lugar en el paraíso o para que nuestro karma sea digno de una mejor reencarnación. En unos casos el libre albedrío es una premisa y en otros, nuestros actos están predeterminados según un orden cósmico inamovible.

La idea del viaje temporal puede ser el marco en donde el autor pinta con palabras su relato, o puede ser el pincel mismo, no importa, lo trascendente es que si comprendemos que en ficción todo es posible, tal vez comprendamos la ciencia un poco mejor.

Como sean las cosas en realidad no tienen importancia al momento de imaginar, el tiempo en la ciencia-ficción está allí para que hagamos de él cuanto queramos, con fundamentos teóricos válidos o no.

Una cosa es segura: si tenemos tiempo, podemos hacer lo que se nos ocurra.

## Bibliografía de la Parte I

- **Las flechas del tiempo**; Richard Morris; Biblioteca Científica Salvat N° 65; 1987.
- **Historia del tiempo (Del Big Bang a los agujeros negros)**; Stephen Hawking; Editorial Crítica (Grupo Editorial Grijalbo); 1988.
- **Agujeros negros y pequeños universos**; Stephen Hawking; Grupo Editorial Planeta; 1994.
- **Sobre la Teoría de la Relatividad Especial y General**; Albert Einstein; Debate Editorial (Alianza Editorial S.A.); 1998.



- **El cántico de la Cuántica: ¿existe el mundo?**; Ortholi y Pharabod; Editorial Gedisa; Límites de la ciencia; 1987.
- **Arrugas en el tiempo**; George Smoot y Keay Davidson; Plaza y Janés Editores S.A.; 1994.
- **Cronología de los descubrimientos**; Isaac Asimov; Editorial Ariel S.A.; 1990.
- **Nueva Guía de las Ciencias**; Isaac Asimov; R B A Editores S.A.; 1993.
- **Cien preguntas básicas sobre la ciencia**; Isaac Asimov; Alianza Editorial S.A Buenos Aires; 1990.
- **De los átomos a los quarks**; James S. Trefil; Biblioteca Científica Salvat Nº 8; 1980.
- **Superfuerza**; Paul Davis; Biblioteca Científica Salvat Nº 4; 1985.

## Bibliografía de la Parte II

- **Un Yanqui en la corte del Rey Arturo**; Mark Twain; Editorial Cátedra; Colección Letras Universales Nº 282; 1999.
- **La máquina del tiempo**; H. G. Wells; Grupo Anaya, S.A. 2002.
- **Los hombres que asesinaron a Mahoma**; Alfred Bester; en *La Fantástica luz*, ediciones Teorema, colección Arcadia; 1984.
- **Crónicas del Gran Tiempo**; Fritz Leiber; Ediciones Martínez Roca, colección Superficción Nº 91; 1984.
- **El Gran Tiempo**; Fritz Leiber; Ediciones Adiax, colección Fénix Nº 4; 1983.
- **Los corredores del tiempo**; Poul Anderson; Colección infinitud Nº 10; Editorial Antalbe; Barcelona; 1987.
- **El fin de la eternidad**; Isaac Asimov; Colección Super ficción Nº 26; Ediciones Martínez Roca S.A.; 1977.
- **Guardianes del Tiempo**; Frederik Pohl; Editorial Orbis; Biblioteca de Ciencia Ficción Nº 40; 1985.
- **La llegada de los gatos cuánticos**; Frederik Pohl; Ediciones B; 1987.
- **Estación Hawksbill**; Robert Silverberg; Plaza y Janés Editores S.A.; 2000.
- **Dimensión Milagros**; Robert Sheckley; EDHASA; Nebulae Ciencia Ficción, Nº 30; 1979.
- **La última pregunta y otros cuentos**; Isaac Asimov; Ediciones B; 1994.
- **Rescate en el tiempo (1999; 1357)**; Michael Crichton; Plaza y Janés Editores S.A.; 2000.

## Filmografía

### Películas:

- **Regreso al futuro I, II y III**; *Zemeckis, Robert*; 1985, 1989, 1995.
- **Policía en el tiempo (Timecop)**; *Hyams, Peter*; 1994.

### Series:

- **Star Trek**; *Gene Rodenberry*; 1966.
- **Sliders**; 1994.

© Sergio Bayona

Sergio es ya un colaborador habitual de nuestra revista. Para quienes no lo conozcan, él es argentino, tiene 38 años, es Profesor en Disciplinas Industriales y escritor de a ratos. Según nos cuenta le han salido los dientes mordiendo las tapas de libros de ciencia ficción dura y de divulgación científica.

# Noticias

## JORNADAS LITERARIAS DE BARCELONA

### A) Premio de poesía "Mizares"

Mizares convoca el II Certamen de poesía.

#### Bases de participación:

1. Podrán participar autores de cualquier nacionalidad con poemas escritos en español (castellano).
2. El tema será libre.
3. Los poemas deberán ser originales e inéditos, no premiados en otro certamen ni pendientes de resolución en forma alguna.
4. Los trabajos deberán enviarse por triplicado, sin ningún dato que identifique al autor, presentando la obra bajo seudónimo (sistema de plica). Acompañando al poema, en un sobre cerrado donde conste el título y seudónimo del mismo, se incluirá una única hoja con los datos (nombre, apellidos, dirección, e-mail, teléfono) y una declaración firmada del autor que certifique que el poema es original, inédito y no está pendiente de resolución en ningún otro certamen ni ha sido premiado anteriormente. Esta hoja se puede descargar de la página web en <http://www.geocities.com/nitecuento/plica>.
5. Se agradecerá a los autores que incluyan un disquete con el texto en formato WORD del texto presentado en el certamen, con una etiqueta que identifique el título del poema y seudónimo del autor. El disquete debe ir dentro del sobre con la hoja de datos y la declaración.
6. Sólo se podrá presentar un poema por autor.
7. El plazo de entrega de los poemas finalizará el 30 de Julio de 2003. Se aceptarán trabajos recibidos posteriormente siempre que la fecha del matasello sea anterior a 31 de Julio de 2003.
8. El jurado seleccionará los mejores trabajos y se entregarán los siguientes premios:
  1. Un primer premio al mejor poema: Trofeo, publicación del poema y libro con los poemas del certamen.
  2. Un segundo premio: Trofeo, publicación del poema y libro con los poemas del certamen.
  3. Un tercer premio: Trofeo, publicación del poema y libro con los poemas del certamen
  4. Los cincuenta primeros poemas seleccionados serán publicados en el libro que se editará con ocasión de este certamen. Los siete primeros accésit tendrán como premio un ejemplar de dicho libro.
9. La decisión del jurado será inapelable. El certamen no podrá ser declarado desierto.



10. Los premios se fallarán durante el mes de Septiembre de 2003, notificándose a los ganadores personalmente de la resolución del jurado. La entrega de premios tendrá lugar en el mes de octubre, en la Jornadas Literarias de Barcelona auspiciadas por Nitecuento y Mizares.
11. Los autores galardonados deberán recoger, personalmente o a través de un representante designado por ellos, el premio en las Jornadas organizadas con ocasión de dicha entrega de premios.
12. No se devolverán los originales, salvo que los autores lo pidan expresamente remitiendo un sobre prefranqueado dentro del sobre de plica. Los originales que no sean reclamados se destruirán.
13. Mizares publicará los poemas ganadores, y aquellos seleccionados como accésit, en un libro de poemas. Mizares se reserva el derecho de esa primera publicación, siendo los relatos propiedad de sus autores en todo momento.
14. Los trabajos deberán remitirse (se aconseja a través de correo certificado) a:  
Certamen de Poesía  
(Mizares)  
Apdo. Correos 38072  
08080 Barcelona (España)
15. Los trabajos no podrán ser enviados a través de email, sólo se aceptarán aquellos trabajos que cumplan todos los requisitos y se reciban por correo postal.
16. La participación en este certamen implica la total aceptación de estas bases.
17. No podrán participar en este certamen aquellas personas que estén vinculadas directamente con el certamen.

Barcelona, a 1 de marzo de 2003  
[FUENTE Nitecuento]

## ***B) II Certamen de Relato Corto Nitecuento Premio "Domingo García"***

**L**a revista de escritura creativa NITECUENTO convoca el II Certamen de relato corto, dedicado a la memoria de Domingo García.

### **Bases de participación:**

1. Podrán participar autores de cualquier nacionalidad con relatos escritos en español (castellano).
2. El tema será libre.
3. Los relatos deberán ser originales e inéditos, no premiados en otro certamen ni pendientes de resolución en forma alguna.
4. Su extensión deberá estar comprendida entre 3 y 10 folios, mecanografiados a doble espacio y por una sola cara. Se recomienda un tipo de letra Tahoma, Arial o similar de 11 puntos.



5. Los trabajos deberán enviarse por triplicado, sin ningún dato que identifique al autor, presentando la obra bajo seudónimo (sistema de plica). Acompañando al relato, en un sobre cerrado donde conste el título y seudónimo del mismo, se incluirá una única hoja con los datos (nombre, apellidos, dirección, e-mail, teléfono) y una declaración firmada del autor que certifique que el relato es original, inédito y no está pendiente de resolución en ningún otro certamen ni ha sido premiado anteriormente. Esta hoja se puede descargar de nuestra página web en <http://www.geocities.com/nitecuento/plica>.
6. Se agradecerá a los autores que incluyan un disquete con el texto en formato WORD del texto presentado en el certamen, con una etiqueta que identifique el título del relato y seudónimo del autor. El disquete debe ir dentro del sobre con la hoja de datos y la declaración.
7. Sólo se podrá presentar un relato por autor.
8. El plazo de entrega de los relatos finalizará el 30 de Julio de 2003. Se aceptarán trabajos recibidos posteriormente siempre que la fecha del matasellos sea anterior a 31 de Julio de 2003.
9. El jurado seleccionará los mejores trabajos y se entregarán los siguientes premios:
  1. Un primer premio al mejor relato: Trofeo, publicación del relato y libro con los relatos del certamen.
  2. Un segundo premio: Trofeo, publicación del relato y libro con los relatos del certamen.
  3. Un tercer premio: Trofeo, publicación del relato y libro con los relatos del certamen
  4. Se seleccionarán siete relatos más que serán publicados en el libro que se editará en ocasión de este certamen. Estos siete relatos, considerados accésit, tendrán como premio un ejemplar de dicho libro.
10. La decisión del jurado será inapelable. El certamen no podrá ser declarado desierto.
11. Los premios se fallarán durante el mes de Septiembre de 2003, notificándose a los ganadores personalmente de la resolución del jurado. La entrega de premios tendrá lugar en el mes de octubre, durante las Jornadas Literarias de Barcelona auspiciadas por Nitecuento y Mizares.
12. Los autores galardonados deberán recoger, personalmente o a través de un representante designado por ellos, el premio en las Jornadas organizadas con ocasión de dicha entrega de premios.
13. No se devolverán los originales, salvo que los autores lo pidan expresamente remitiendo un sobre prefranqueado dentro del sobre de plica. Los originales que no sean reclamados se destruirán.
14. Nitecuento publicará los relatos ganadores, y aquellos seleccionados como accésit, en un libro de relatos. Nitecuento se reserva el derecho de esa primera publicación, siendo los relatos propiedad de sus autores en todo momento.
15. Los trabajos deberán remitirse (se aconseja a través de correo certificado) a:  
Certamen de relatos Nitecuento  
Apdo. Correos 38072



08080 Barcelona (España)

16. Los trabajos no podrán ser enviados a través de email, sólo se aceptarán aquellos trabajos que cumplan todos los requisitos y se reciban por correo postal.
17. La participación en este certamen implica la total aceptación de estas bases.
18. No podrán participar en este certamen aquellas personas que estén vinculadas directamente con el certamen.

Barcelona, a 1 de marzo de 2003  
[FUENTE Nitecuento]

## NITECUENTO CELEBRÓ EL DÍA DEL LIBRO CON UN CONCURSO DE MICROCUENTOS

**E**l pasado 16 de abril Nitecuento convocó un concurso de micro-relatos para celebrar el día del libro con todos los lectores, colaboradores y simpatizantes de Nitecuento. El día 21, a la media noche, se cerró la convocatoria con 56 relatos recibidos.

Y estos han sido los relatos que el comité de lectura de Nitecuento ha seleccionado como los doce mejores. En principio tenían que ser diez, pero un empate entre los últimos obligó a seleccionar doce.

### Relato Ganador:

- *LA BOLSITA DE TÉ* de **José María Cumbreño**

### Finalistas:

- *EL SEMÁFORO* de **Luis Astolfi**
- *UNA GOTA DE LLUVIA* de **Sandra Miralles**
- *BLADE RUNNER* de **Aster Navas**
- *AMANTES* de **Francisco Rodríguez**
- *CALOR HUMANO* de **Agustín Mañero**
- *LA FUGA* de **Javier Álvarez Mesa**
- *SIN TÍTULO* de **Felix Toshi Arakaki**
- *EL FRANCO TIRADOR* de **Victor Alós**
- *DIAGNÓSTICO* de **Aster Navas**
- *FELICITAR LA VIDA* de **Rafael Novoa Blanco**
- *NO ROBARÁS* de **Alberto Moreno**

El autor del relato ganador recibirá un lote de libro y revista de NITECUENTO. Los onces finalistas de esta convocatoria recibirán un ejemplar del mini libro, publicado en papel, con todos los relatos recibidos.

Puede descargarse la revista (ocupa unas 385 Kb.) en formato PDF en la que hemos publicado todos los relatos recibidos en <http://www.geocities.com/nitecuento>.



Para encuadernarla, sigue estos sencillos pasos:

1. Imprime el archivo a doble cara en hojas Din A4. La portada (página 1 y 2) queda mucho mejor si la imprimes en cartulina.
2. Dobla las hojas por la mitad, grápalas por el centro y ¡ya lo tienes! Ojo, seguramente tendrás que recortar un poco uno de los bordes, porque el PDF deja más grande un margen lateral que el otro.

[FUENTE: Nitecuento]

## PRIMER CONCURSO GOLWEN DE CUENTOS CORTOS 2003

**L**a revista literaria Golwen (<http://webs.sinectis.com.ar/mcagliani/golwen.htm>) festeja su aniversario celebrando un concurso de cuentos cortos al que todos están invitados a participar.

### Bases del Concurso:

1. Podrán presentarse a este certamen narraciones inéditas de todo género y temática de no más de 500 palabras de extensión, exceptuando: partidismo político, ataques a la religión, pornografía, racismo, o temas vinculados con obras que tienen copyright.
2. Cada autor podrá enviar no más de un relato.
3. Las obras se remitirán por correo electrónico a [mcagliani@sinectis.com.ar](mailto:mcagliani@sinectis.com.ar). El archivo deberá presentar sangría en todos sus párrafos. Deberá ser enviado en un archivo adjunto, .doc o .rtf.
4. En el cuerpo del mensaje deberá figurar: título de la obra presentada, nombre de la autora o autor, dirección electrónica, nacionalidad, edad, los datos que el remitente crea necesarios.
5. El jurado estará compuesto por Sandra Bayona, Martín Cagliani y José Joaquín Ramos de Francisco.
6. El Ganador será anunciado y publicado en primer lugar en la revista Golwen Aniversario. Luego se seleccionarán 9 relatos más para integrar dicha publicación especial. El premio no podrá ser declarado desierto.
7. Cualquier caso no previsto por estas bases será resuelto por el jurado y su decisión será inapelable.
8. a. El plazo de presentación de originales finalizará el 1° de Julio del 2003.
8. b. Se sabrá quienes son los publicables (ganador y seleccionados) a través de la página web <http://ar.groups.yahoo.com/group/golwen/?yguid=48982625>
8. c. Los relatos seleccionados serán publicados en el último número de la revista de ese mes.
9. La presentación al concurso implica la total aceptación de las bases.

[FUENTE Martín Cagliani,  
[mcagliani@sinectis.com.ar](mailto:mcagliani@sinectis.com.ar),  
<http://webs.sinectis.com.ar/mcagliani/golwen.htm>,  
ICQ#40188694]



## II CONCURSO CIENCIA INFUSA 2003 POESÍA URBANA, FUTURISTA Y DE CIENCIA- FICCIÓN.

**E**l programa radiofónico Ciencia Infusa convocó a todos los poetas y poetisas del Universo a su segundo certamen. Este año, la cosa fue de poesía. Poesía futurista, urbana y de ciencia-ficción sin importar la métrica sino la belleza, la originalidad y el tema.

Cada persona pudo presentar de uno a tres poemas, de un folio máximo de extensión y en castellano.

Todos los poemas fueron leídos el jueves 1 de Mayo en el programa *Ciencia Infusa*. El poema ganador será publicado en *Pórtico Luna* y, junto a los dos finalistas, en la sección *Poesía urbana* de la revista independiente *Vacío* de la que recibirán un número. El poema ganador será premiado con un lote de libros, cortesía de la colección *Albemuth* (<http://www.supercable.es/~melmek3>)

El plazo de entrega finalizaba inicialmente la segunda semana de abril, pero el plazo fue ampliado hasta el domingo 20 de abril.

El Jurado estuvo formado por: Juan Nicho -coautor de la revista *Vacío*-, Ángel -letrista de los grupos *GRB* y *El Sueño Eterno*-, Gorinkai -Webmaster de las listas de Ciencia Ficción y la *Asociación Española de Fantasía y Ciencia Ficción*- y Salvattore Picarol -coordinador de *Radio P.I.C.A.*

El poema ganador ha sido: *ALQUIMIA DEL CERDO* de *Pablo Contursi* (Argentina) Los dos finalistas: *AL ABRIR EL CORREO* de **Alfredo Álamo** e *IDIOMA DE TELÉPATAS* de Federico Schaffler (México)

Como ya se ha mencionado, el poema ganador será publicado en *Pórtico Luna* y, junto a los dos finalistas, en la sección *Poesía urbana* de la revista independiente *Vacío* de la que recibirán un número. El poema ganador será premiado con un lote de libros, cortesía de la colección *Albemuth* (<http://www.supercable.es/~melmek3>)

Además los poemas no clasificados van a ser publicados en Alfa Eridiani (<http://www.angelfire.com/freak/alfaeridiani>), una revista bimestral amateur de ciencia-ficción sin ánimo de lucro y su único fin es la difusión cultural. Cualquier colaboración (relatos, biografías, reseñas de libros, cartas al director, viñetas gráficas, cómics... y cualquier otra cosa relacionada con la ciencia-ficción) siempre será bienvenida en [alfaeridiani@yahoo.es](mailto:alfaeridiani@yahoo.es).

*Ciencia Infusa* (información alienígena) es un programa sobre ciencia-ficción y fantasías futuristas que se emite los jueves a las 15:35 y a las 19:45 en *Radio P.I.C.A.*, 96.6 de la frecuencia mágica de Barcelona. También en Internet en



*http://www.radiopica.net/*. Y próximamente en *RadioCyborg*,  
*http://www.porticoluna.org/*, actualmente en fase de pruebas.

Si queréis recibir más información sobre *Ciencia Infusa*, *Radio P.I.C.A*, *Vacío*,  
*Pórtico Luna* y *RadioCyborg*, escribid a [cienciainfusa@porticoluna.org](mailto:cienciainfusa@porticoluna.org) .

[FUENTE: *Ciencia Infusa*]